

# Palabrazada

Revista Literaria del Centro Cultural



Universidad del Tolima  
Año 2015  
Volumen 4 N° 4 ISSN 2346-3589



Centro Cultural

# Palabra Realizada

Revista Literaria del Centro Cultural



Centro Cultural  
Universidad del Tolima

UNIVERSIDAD DEL TOLIMA

**Rector:**

José Herman Muñoz Nuño

**Director Centro Cultural:**

Julio César Carrión Castro

**PALABRA REALIZADA**

Revista Literaria

Volumen 4 N° 4

Segundo semestre 2015

**Editor:**

Omar Alejandro González Villamarín

**Comité Editorial:**

Jhon Edwin Trujillo

Paul Riaño Segura

Juan Romero

**Diseño y Diagramación:**

Leonidas Rodríguez Fierro.

**Portada, contraportada e imágenes internas:**

Pawel Kuczynski, ilustrador polaco.

**Impresión:**

León Gráficas Ltda.

Tiraje 1.000 ejemplares.

Dirección postal: Centro Cultural

Universidad del Tolima.

Barrio Santa Helena-Ibagué

E-mail: [creacionliteraria@ut.edu.co](mailto:creacionliteraria@ut.edu.co)

Teléfonos: (+) 57-8-2770181 - 2771212 Ext. 9776

# Reírse con un poco de serio cinismo.

## Editorial

“Me quedé muy sorprendido al ojear un ejemplar del Natal Mercury y en especial su columna al ver cuán mezquina y servilmente el sarcasmo y la ironía son empleados contra los rusos, su ejército y su emperador. Sé muy bien que está en la naturaleza del hombre, cuando faltan la cultura y la dignidad, reírse de la infelicidad y de la desgracia, mientras afecten a los demás pero no a uno mismo. Incluso donde existe alguna consideración para los claros límites de la tragedia y de la comedia, y tan sola esa consideración, - y no otro sentimiento o pensamiento- la risa se reprime ante aquello que sobre pasa los límites de lo ridículo.”

Charles Robert Anon (Fernando Pessoa) 1905.

**E**l tema del humor no es sencillo; es un puñal que se clava hondo contra el propio cuerpo. (*Escena Conyugal*: Luis Felipe Hernández: “lanzaba con presteza los cuchillos a su mujer... quien los recibía con el trapo para secarlos.”) En el humor debe existir la sorpresa semántica, la doble condición de lenguaje en el que las palabras funcionan siguiendo una línea de sentido pero con la intención puesta en la variante discursiva. El reconocimiento de la circunstancia apropiada, el contexto preciso y el acontecimiento adecuado es el escenario para que se produzca con buen efecto. Estos efectos no siempre resultan agradables o de buen camino; burla, parodia, sátira e ironía, son formas en que el humor se hace manifiesto con el propósito de hacer reír, pero con la fuerza suficiente para recordar el llanto, el amargo camino del hombre, que con su mano labra el sendero de la desgracia.

Reírse es casi siempre un efecto de degradación, nos dice Alfred Stern en su *Filosofía de la risa y el llanto*, es una degradación de los valores –entendidos como sustento de la persona- que nos provoca la circunstancia trágica del otro. Es fácil reírse de las torpezas que alguien comete: Digamos que “Pacho Santos” se muestra como un gran lector, pero posa para la prensa con el periódico al revés; ¿Es Pacho lo que produce risa, o su fatal idiotez? Dice Stern: “*La personalidad humana sufre así una degradación de los valores, y la risa provocada por una menuda desdicha no es más que el instintivo juicio de valor que critica esta degradación.*” (Stern, 2008). Por medio de la risa manifestamos nuestra crítica ante la actitud torpe de este sujeto, aunque en sí mismo el sujeto sea risible por naturaleza (Entiéndase la naturaleza de Pacho como un fatídico híbrido entre, torpeza, fanfarronería, presunción y pose de perverso, cuando todos sabemos que tiene más maldad un niño que prepara los alfileres para su clase de biología).

Irónicamente en Colombia, a un sujeto que a través del humor desnuda las viscerales y macabras formas en que el poder actúa, lo asesinan. Irónicamente ese sujeto lo sabía, irónicamente se cumple su profecía de morir por exceso de humor. Ciertamente que aparece una leve sonrisa de ternura cómplice cuando identificamos de quién se trata, y al identificar a esa persona, nos identificamos con su irónico crimen, porque entendemos que ha muerto el hombre y su sonrisa, pero que el espíritu de su humor permanece como legado que hará crítica a la realidad colombiana, pues desde su asesinato, esta parece no haber cambiado, paradójicamente, para sostener viva su memoria y refrescar todos los días el sustento del sarcasmo político que le costó la vida.

*En la burla – nos dice Wenceslao Fernández Flórez- hay varios matices, como en el arcoíris. Hay el sarcasmo, de color más sombrío, cuya risa es amarga, y sale entre los dientes apretados; cólera tan fuerte, que aun trae sabor a tal después del quimismo con que transformó el pensamiento. Hay la ironía, que tiene un ojo serio y el otro en guiños, mientras espolea el enjambre de sus avispas de oro. Y hay el humor. El tono más suave del iris. Siempre un poco bondadoso, siempre un poco paternal. Sin acritud, porque comprende sin crueldad, porque uno de los componentes es la ternura, y si no es tierno no es comprensivo, no es humor.*

En el humor existe la compasión: cómo no reírse compasivo ante los berrinchudos intentos de Uribe por demostrar la transparencia de quienes lo acompañaron en su gobierno y hoy desfilan por los pabellones de las cárceles colombianas, cómo no reírse de ese pobre hombre que si acaso tendrá una o dos horas de sueño al día porque la sombra de la culpa aventaja su vigilia; cómo no reírse de la “oposición” al “gobierno de todos y para todos” los

que creen en Santos y en la Paz y en la Habana y hasta en el Papa, como antes que nos traerán el sosiego, cómo. Cómo no sentir un viso de tierna compasión cuando a leguas de distancia se ponderan en importancia un puñado de muertos franceses y no los millares que mueren hace décadas en medio oriente y África por mano del gobiernos de los primeros? Ah, claro, olvidé que el puñado eran titulados periodistas y caricaturistas mientras los segundos no pasaban de ser gazapos comierda que se cuentan como bajas civiles de la guerra que procura la paz de la región, y por obvias razones las gallinas de abajo no cagan a las de arriba, que en escala menor no alcanzan a ser ni plumíferos sino el simple titular de los periódicos que las gallinas de arriba cagan de tinta a su acomodo, y así... songo zorongos, se me iba olvidando que los caricaturistas eran lo que eran porque hacían humor negro, generalmente con la circunstancia cotidiana que mueve los conflictos religiosos y bélicos de los segundos. Cosas de corral, pero para el caso, la dedicatoria del epígrafe de esta editorial no debe ser para nadie más que para el puñado, que con sus plumas "intelectuales" satiriza burlescamente el dolor de los otros. En fin, como dijera George Orwell: *Si usted tuviera que definir el humor en una sola expresión, podría decir que es la dignidad sentada en una puntilla.*

El humor no es fácil, repito. Quizá lo que genera risa en una parte del mundo, sea la diaria tragedia en otro punto del globo. No obstante, dentro de nuestras relaciones, la mofa por el desprestigio ajeno parece ligada a la condición humana, como también está en nosotros el carácter de la risa como mecanismo de juicio. A través del humor hacemos visible, desde distintos ángulos, nuestra postura. La risa es entonces puesta en escena del pensamiento político; manifiesta filiación cuando es colectiva, demuestra solidez cuando se lanza en soledad ante los otros; quizá sea el verdadero rostro del cínico su risa, el cuerpo real que se muestra solo cuando se le descubre. No resulta complejo entender los motivos que hicieron se prohibiera reír en la edad media. El humor desestabiliza y la risa derrumba; el humor levanta el ánimo, la risa erige la personalidad; en el humor razonamos, en la risa gana el instinto.

En esta edición de la revista buscamos todas las posibilidades en que el humor se manifiesta, fuimos permisivos y en algunos casos atrevidos, dimos lugar a la manifestación que trajera con sí la intención de provocar la risa, bien sea como forma de rechazo o de aceptación de lo leído o visto. Por eso, acompañamos los textos con las

ilustraciones del polaco Pawel Kuczynski, pues su propuesta, ampliamente conocida en las redes sociales, nace de la crítica a la cotidianidad contemporánea, al mercado, a la doble moral, al facilismo informativo y las cínica forma en que aceptamos la realidad a pesar de conocer que en ella no tiene cabida la verdad; en sus ilustraciones nos encontramos y con ellas reímos cuando atacan, pero callamos cuando nos ataca, cuando hace visible nuestro plastilino pensamiento, más dado al acomodamiento que a la postura; en sus ilustraciones podemos reírnos con ironía cuando anticipa y vaticina catástrofes, cuando cercena posibilidades utópicas para evidenciar las vísceras del contexto global en que nos regodeamos como cerdos que prefieren tragar con la venda en los ojos y el gancho en la nariz a denunciar las pestilencias y someterse al hambre con tranquila transparencia. Para él y su ingenio todo el reconocimiento.

Encontrará el lector una nueva sección en la revista, *Ánfora*, dedicada a la memoria de aquellas autoridades en el tema que a través de su literatura han sabido, con humor, desnudar parte de lo humano y sus relaciones, la frustración y los temores, el egoísmo y la mentira, y con ello darnos instantes de placida contemplación ante el espejo de lo que somos. Saki, Monzó, Bierce y otros son los llamados a recontar desde el humor nuestra historia, irónicamente, cíclica.

El humor tiene doble condición bestial; como Medusa petrifica y como Hidra se regenera, así que no puedo más que dejar esta edición en sus manos, cerrando la editorial con un venenoso, intenso y letal minicuento humorístico de René Avilés Fabila:

*La Hidra de Lerna.*

*Nueve cabezas tiene la Hidra de Lerna que trajo Hércules. Serpiente de fealdad repugnante. Cabezas que vuelven a crecer en cuanto las cortan.*

*Los guardianes se descuidan y nadie resiste violar la orden de no alimentar a los animales. Con tal de divertirse, les arrojan puñados de golosinas para mirar, insanos, cómo sus nueve cabezas logran atraparlas en pleno vuelo, sin dejar que algo se desperdicie.*

*Ojalá que no se enferme del estómago.*

**Omar Alejandro González Villamarín**  
Editor.

## Trinomio adaptado imperfecto: Una mirada a tres versiones de *El gallo de Oro* de Juan Rulfo

Diego E. Cárdenas\*

Número complejo resulta el tres a la hora de analizar una obra literaria, pues además de propiciar ángulos comparativos disimiles (la declaración del acusado, la del fiscal o la del testigo), jerarquizaciones arquetípicas (cielo, infierno o purgatorio) y ordenamientos temporales (pasado, presente o futuro), la transposición de diferentes versiones permite establecer tendencias, determinar diferencias y similitudes y valorar la calidad o pertinencia de un componente de determinado trinomio a la luz de los otros dos. Dicha complejidad se multiplica cuando, como en este caso, se trata del problema casi platónico de yuxtaponer dos adaptaciones y una copia: es decir dos traducciones cinematográficas de una novela que originalmente fue escrita como argumento fílmico.

Prescindiendo del debate frente a la autoría de la obra o su posible adulteración, el presente texto se ocupará del análisis de la novela corta *El gallo de Oro* del escritor Mexicano Juan Rulfo (1980) en contraposición a los films *El gallo de oro* (1964) y *El imperio de la fortuna* (1986). Para efectos de este problema se asumirá la novela como la versión original de la narración (denominada en adelante versión A) y las películas como adaptaciones (versión



B y versión C respectivamente), esto con el fin de establecer los posibles paralelismos de dos ángulos aparentemente opuestos que tienen un vértice común.

La versión A, presumiblemente escrita entre 1956 y 1958 pero publicada solamente hasta 1980, presenta matices característicos

\* Director del programa de Licenciatura en Inglés. Facultad de Educación. Universidad del Tolima.

de la obra Rulfiana: Un entorno rural, protagonistas itinerantes, miseria, desconsuelo, resignación y marginalidad. La expresividad de los personajes se inscribe en esa engañosa jerga que mimetiza una voz poética bajo la guisa del discurso popular. Las indulgencias eclesiásticas también se exploran de forma corta pero contundente a través de la alusión a los constantes servicios que realiza Dionisio Pinzón -personaje principal de la historia- al cura de su pueblo quien a menudo ofrece al pregonero “unas cuantas bendiciones y la promesa de ir a cobrar al cielo el pago de su acomodamiento”. Las villas polvorientas y desarrapadas que ni siquiera en época de feria y jolgorio logran transmitir una sensación de felicidad genuina pueblan una vez más estas páginas salpicado de sepia y gris una atmósfera ya de por sí desolada.

No obstante, allí terminan las similitudes de esta novela con otras obras más difundidas de Rulfo, pues el frecuente recurso de los recovecos y la incertidumbre temporal queda esta vez excluido de la ecuación: *El gallo de Oro* resulta una novela principalmente lineal que no supone mayor exigencia al lector en términos de ordenamiento cronológico. Cancelado queda igualmente el tema de la tenencia de la tierra, pues solo se aborda de manera tangencial cuando ciertas propiedades cambian de mano, ya no por la opresión de algún cacique o la displicencia del gobierno, sino gracias a la suerte real o fabricada del tahúr de turno. Las presencias fantasmales, cuando menos en su sentido más estricto, son también exclu-

das. Una adición novedosa está representada en la música, que juega un rol importante en la novela pues es mediante corridos, coplas y otras manifestaciones melódicas que se realizan transiciones entre sus diversos segmentos y se enfatizan estados de alegría, depresión o enamoramiento.

El tratamiento de los personajes evidencia cierta propensión a las transformaciones drásticas. Dionisio Pinzón, pregonero lisiado y desheredado, se convierte gracias a un golpe de suerte y la intervención de los contactos indicados, en un hacendado acaudalado y presuntuoso que termina por perderlo todo, víctima de su propia ambición obsesiva. Bernarda Cutiño, mujer astuta, recursiva, empuerada y dueña de su sexualidad, que bien pudiera inscribirse en alguna de las variantes del feminismo contemporáneo, concluye oprimida por su marido y relegada al simple estatus de amuleto inerte, lo que tarde o temprano le provocará la muerte, producto de un coctel de hastío y alcohol. Por su parte, Lorenzo Benavides, gallero acomodado y mañoso que adiestra al antiguo pregonero en todas las artes del azar, pasa sus últimos días siendo pobre y lisiado, en un retroceso que referencia claramente la posición inicial de Pinzón.

Prosigamos entonces con la versión B, que podría considerarse como igualdad de la versión A si y solo si, el espectador está dispuesto a aceptar valores meramente adyacentes como valores absolutos: en esta adaptación el lector de la novela se encontrará a lo sumo

con una reinterpretación muy diluida del original. Y es que a *El gallo de oro*, dirigida por Roberto Gavaldón y estrenada en 1964, no parecen salvarla ni los pesos pesados que tiene por guionistas: Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez.

De entrada se encuentra el espectador con una brillante paleta de colores que pareciera tratar de rescatar lo más pintoresco del pueblo Mexicano. Campesinos pulcramente ataviados, caballos de paso y mariachis impecables deambulan por las calles y las galleras, ajenos a la esperada miseria de San Miguel del Milagro. La cordialidad y las buenas maneras reemplazan el carácter huraño y desconfiado de los habitantes del pueblo y es solo tras el deceso de la madre de Dionisio Pinzón, que se percibe hostilidad de parte de sus vecinos, actitud impostada si se toma en cuenta que hasta hacía poco se le había tratado con amabilidad. En cuanto al discurso de los personajes si bien se utiliza una jerga rural, en muchas ocasiones se exagera con propósitos humorísticos, reduciendo a caricatura lo que se esperaba fuera un vehículo de la voz poética. La música incidental de la película trata de reforzar ciertas atmósferas otorgando por ejemplo un tono jovial para las escenas graciosas o una melodía solemne para las dramáticas, anticipando en múltiples oportunidades y de manera generalmente indeseable, la resolución del suceso: bien ha mostrado Rulfo que a veces decir menos o no decir nada, es decir más. Por descontado se da que la interpretación de piezas musicales evidentemente dobladas



por una actriz bellísima pero seguramente carente de talentos musicales no contribuye en mucho a digerir adecuadamente el apartado musical.

En cuanto a los personajes nos encontramos igualmente con versiones que parecieran adaptadas para no herir las sensibilidades del público. Quizás por obra y gracia de Anacleto Morones, Dionisio Pinzón se ha curado milagrosamente de su brazo engarrñado, lo que lleva al espectador a preguntarse por qué siendo apto para el esfuerzo físico, insiste en seguir desempeñándose comoregonero, un trabajo que le reporta exiguas ganancias. Su personalidad es alegre y honesta, por lo que luce casi incómodo enfundado en el traje negro que usará por gran parte de la película mientras incurre en las trampas típicas de los apostadores. Su carácter obsesivo y dominante para con *La caponera* es reemplazado por un romanticismo más bien ingenuo que parece pedir a gritos los suspiros enterrecidos del espectador.

Bernarda por su parte, si bien conserva su carácter contestatario y embaucador, es despojada de su esencia trágica y su potencial erótico, que no pasan de un par de situaciones incómodas y tristes o algunos chistes subidos de tono. Huelga decir que si bien la vemos consumiendo alcohol en algunos momentos, no pareciera tener un problema de dependencia, factor clave en la conclusión fatal de la novela.

Lorenzo Benavides es quizás el personaje más cambiado, pues se le endilgan todos los rasgos negativos que en la novela eran atribuibles a Dionisio: ambición, desapego, ludopatía etc. Pinzón es de alguna manera vaciado en Benavides con el fin aparente de que el protagonista salga libre de toda mácula y de esta manera propiciar el posible romance que se sugiere al final de la película entre el antiguo pregonero y *La caponera*. Cabe además agregar que ninguno de estos personajes muere, por lo que queda la sensación de que uno se encuentra frente a una precuela o la primera parte de una sucesión de películas que evidentemente está incompleta si se compara con la fuente original.

La última iteración que se considerará en esta serie, es entonces la versión C: *El imperio de la fortuna* (1986) dirigida por Arturo Ripstein. En lo referente a la atmósfera de las diferentes locaciones, el film hace uso de colores tenues que refuerzan la idea de abandono y desamparo. Los pueblos polvorientos y derruidos se hacen protagonistas de nuevo, habitados por gentes andrajosas, entristecidas y en ocasio-

nes agresivas. La economía del discurso es patente y si bien no llegan siempre al ideal poético del estilo Rulfiano, los personajes se privan de monólogos explicativos o conversaciones gratuitas. La música incidental es sutil, ocupando un lugar accesorio y no protagónico. Por otro lado, el hecho de que sea la misma actriz quien aparentemente canta las piezas musicales y que su voz se vaya desgañitando conforme se acerca su trágico fin, confiere al apartado musical una significación realmente importante, algo difícil de percibir con tanta claridad desde la novela.

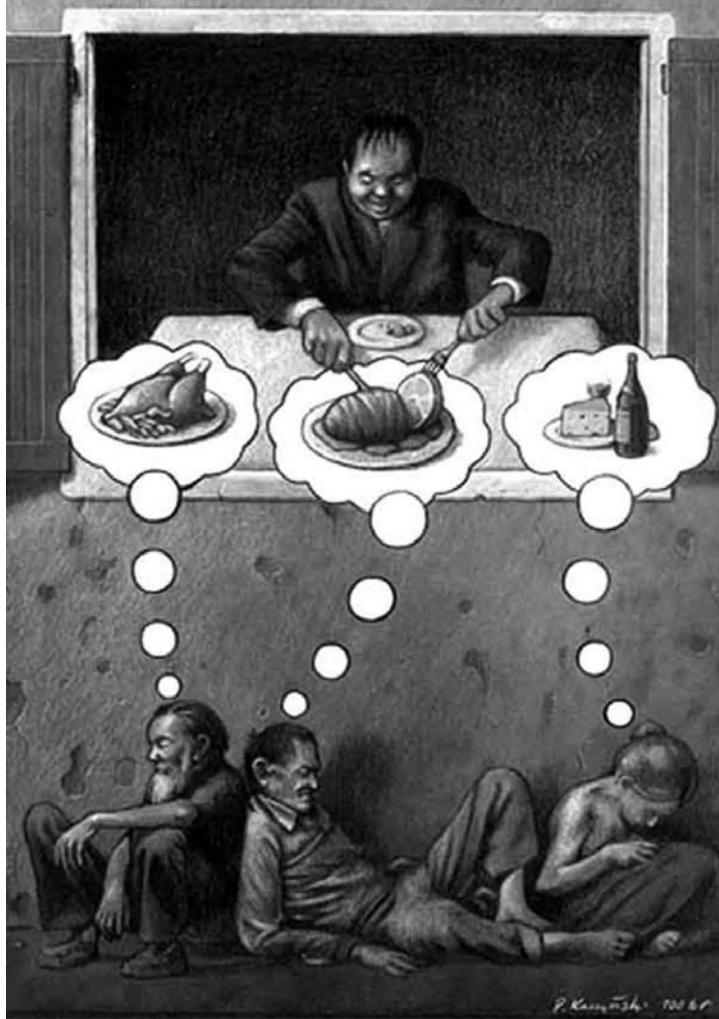
Los personajes resultan en definitiva mucho mejor explotados en esta adaptación. Pinzón ostenta en todo momento una venda en su mano derecha, constante recordatorio de su imposibilidad de trabajar en asuntos más honestos. Su carácter, inicialmente reservado y taciturno muta hacia el de un ser violento, pomposo y tiránico, denotando una transformación coherente que se justifica poco a poco. Bernarda Cutiño se nos presenta ya no con una belleza maquillada de revista, sino con la sensualidad pendenciera que se esperaría de una cantante itinerante: más que tener un rostro angelical y unas medidas perfectas, esta Caponera confía en que sus atuendos sugerentes y su discurso provocativo tengan éxito donde solo su belleza promedio seguramente fracasaría. Adicional a esto, la sexualidad exacerbada de Cutiño es explotada más allá de límites que apenas se sugieren en la novela, no solo por lo explícito de las escenas y los diálogos que no se inmutan al presentar

cuerpos desnudos o solicitudes manifiestas de cópula, sino por la crudeza de las mismas, que eliminan cualquier viso de romanticismo para dejar por sentada la opinión del personaje frente al sexo: un proceso enfocado exclusivamente en la satisfacción y el goce de los sentidos que causa ansiedad y frustración cuando por cualquier razón no logra ser atendido. Finalmente, Lorenzo Benavides es en esta versión casi un calco del personaje de la novela, conservando gran parte de los rasgos que más arriba se mencionaron y que forman parte fundamental de la esencia del personaje y su relación con los demás.

En este orden de ideas, podría percibirse que luego de analizadas estas adaptaciones, la que se antoja más adecuada es la versión C: *El imperio de la fortuna*, por presentar lo que podría llamarse un movimiento isométrico directo, es decir, el que se da cuando la figura original y la figura transformada se pueden hacer coincidir sin salir del plano. En este sentido, se entiende que la versión C aporta elementos nuevos y evita el estancamiento sin apartarse demasiado de la versión A, lo que la hace una apuesta interesante y de calidad. Sin embargo, hay que recordar que el éxito de una adaptación no radica necesariamente en su fidelidad respecto de la fuente original, sino en su capacidad de explotar efectivamente los recursos narrativos proveídos por el medio utilizado y en atención a un público particular. Así pues, *El gallo de oro* podría constituirse en una versión familiar perfectamente aceptable si se analiza bajo esta óptica.



Para concluir, es posible afirmar que la raíz del problema sigue teniendo aristas derivadas del subjetivismo del lector/espectador, de la función objetivo de la adaptación particular y a veces incluso del coeficiente de dividendos de quien subsidia la película, por lo que resulta prácticamente imposible reducir el asunto a la mínima expresión de un juicio de valor. Así las cosas, queda a criterio del lector la tarea de aproximarse por sí mismo a estas versiones e intentar despejar la esquivo incógnita de este problema.



## ¿Y si el ciudadano Kane fuera colombiano?

Javer Andrés González\*

**E**n 1941 Orson Welles crea una obra maestra. Una película que ha sido estudiada desde entonces por un sin número de profesionales. El Ciudadano Kane fue pionero en el uso de muchas herramientas

audiovisuales, muestra la rigurosidad en la investigación que debe tener un periodista. A partir de allí, millones de personas han escrito sobre esta pieza desde distintos enfoques, pero ¿Y si el ciudadano Kane fuera colombiano?

\* Florencia, Caquetá 1989 Comunicador Social en formación de la Universidad del Quindío.

Si en vez de llamarse Charles Foster Kane, se llamara Carlos José Cañas y desde niño fuera arrancado de los brazos de sus padres no por maltrato físico o psicológico, como es común, sino para asegurar su futuro. Un Kane que se hizo millonario por ser heredero, ya que su familia encontró una reserva de petróleo en los llanos orientales o mucho oro en Cajamarca o donde se encuentre Anglo Gold Ashanti. Un Kane de joropo, carrileras, vallenato o música carranga. Un Kane que realiza sus estudios en el Gimnasio Moderno, tomando refresco con quienes serían los dueños de la patria y futuros contrincantes electorales. Un ciudadano Kane o Cañas, que al cumplir los 18 años renuncia a parte de sus bienes y decide quedarse con un periódico, supongamos El Espacio y por azares de la vida este lograra tener más lectores que los demás.

Un ciudadano Cañas que puede tener todo lo que el dinero puede comprar, y eso en Colombia, un país que día a día se baña más por la corrupción, es llegar a tener el poder. El poder de manejar a Colombia a través del periódico lanzando al agua a los unos y a los otros, para luego ser candidato para gober-

nador o presidente. Aquí en Colombia seguro pasaría a segunda vuelta, pero sus opositores contratarían a cualquier asesor como un JJ Rendón que se encargaría de destruir su vida personal y política.

Seguro este ciudadano Kane se iría a culminar su vida en un lugar alejado y tranquilo, ya sea para una finca en la Sabana o un chalet en el Eje Cafetero. Allí pasaría horas pensando en todo lo que tuvo, perdió y vivió hasta sus últimos días. En su lecho de muerte se le oiría decir su última palabra: “Rosebud” o ¿qué palabra diría si fuera colombiano? No sería un trineo, tal vez un balón de fútbol mal inflado o un tarro amarrado con una cuerda simulando un carro último modelo o una palabra utópica que el colombiano sueña como la paz.

Sin duda alguna si el ciudadano Kane fuera colombiano, no hubiese logrado las 6 nominaciones a los premios Óscar o llevarse la estatuilla al mejor guión. Lo que sí lograría sería el amor de unos y el odio de otros, y por qué no, la gran obra audiovisual del Ciudadano Cañas sería una telenovela en el Prime Time de los canales nacionales.

## Detrás de mí

David Betancourt\*

*Dios os libre, lectores, de chocar con un literato,  
con un genuino y estricto literato,  
con un profesional de las letras,  
con un ebanista de prosa barnizada.  
Será una de las mayores desgracias que pueda sobreviviros*

Unamuno

Narrador Omnisciente se acerca y me dice que ya sabe el final de esta historia, que es nefasto, que no me imagino quién estará detrás de mí.

—¿Quién? —pregunto.

No me contesta y se va por ahí.

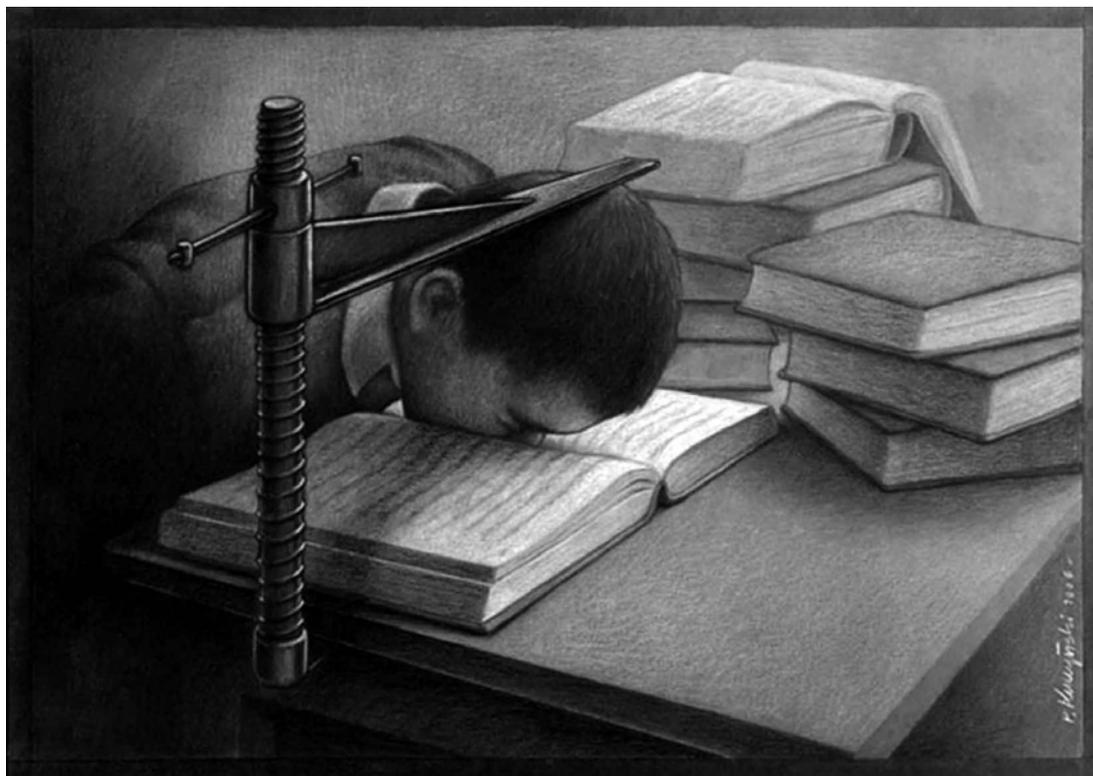
La fila la encabeza Pacheco con una lora en el hombro. Están también travestis, muchachos muy plumas, putas, padres, acólitos, alcohólicos, poetas malditos, malitos, profesores de educación física, pobres de espíritu, un hombre que asegura ser el Diablo, el Hombre Caimán, Jotamario el de *Muy buenos días*, actores porno, Guri Guri, Alf... El gran teatro aún está cerrado.

Afuera, detrás de mí, un grupo se pregunta si el maestro Nichsel estará adentro o aún en el hotel, si llegará en helicóptero o avión, limusina blindada o bicicleta paleta... Todos

lo quieren ver, escuchar. En la mitad de la fila se ven músicos del mundo: Jorge Veloza, Kurt Cobain, Jorgito Celedón, Jim Morrison, Édith Piaf, Marbelle, Wendy Sulca, Mick Jagger, Jhonny Rivera... Escritores famosos:... Futbolistas:... Políticos:... Gente de la farándula:... Todos estamos ansiosos. Todos queremos estar sentados, adentro en el teatro, esperando la salida triunfal del maestro Nichsel, ver cómo se abre el telón y deleitarnos escuchándolo.

Tengo curiosidad por lo que me dijo Narrador Omnisciente. Lo miro a la cara, cuando pasa por mi lado, y le pregunto que quién estará detrás de mí, que no entiendo, que cómo así que el final será nefasto. Le digo que deje de ser bobo y misterioso y me cuente de una vez. Se ríe con sus dientes amarillos de sabelotodo y me dice que espere, que deje de ser impaciente, que me dará cuenta, que tan solo es una historia lineal.

\* Cuentista, periodista y filólogo hispanista. Ha ganado varios concursos nacionales e internacionales de cuento.



Detrás de mí un tal William opina que la gente se manifestó como debía, que es justo y necesario, en verdad es justo y necesario, es nuestro deber acompañar al, quizás, más grande poeta crítico de todos los tiempos. Es un honor, un placer escuchar al maestro Nichsel. El mono de *Sweet* ya casi está que entra y sin que nadie se dé cuenta deja colar al poeta Jattin, que no conoce a Nichsel pero se muere por conocerlo, que no sabe nada de él pero quiere saborearlo. El maestro, según Narrador Omnisciente, viene en colectivo por la Avenida Regional. Firma autógrafos con la mano izquierda mientras se sostiene del tubo con la derecha.

El gran teatro está repleto: unos sentados esperan, otros parados cantan canciones de fútbol acomodadas para el maestro. En el bullicio, detrás de mí, un periodista me pregunta si conozco a Nichsel. No, no, le respondo que no, pero que lo admiro porque la gente lo admira. La mamá sí, seguro que sí lo conoce, le digo. Entonces va con su camarógrafo hasta la primera fila, donde está ella, y le hace preguntas profundas, como por qué está acá, si quiere a su hijo, si su celular tiene nombre, si se siente orgullosa de ser su madre, si fue doloroso el parto, si sabía desde que nació Nichsel que iba a ser poeta crítico, si todavía Roca

le saca la piedra al maestro, cuánto cree que puede durar media de aguardiente en la casa de Pambelé y cosas así.

Nichsel se baja del colectivo. Narrador Omnisciente lo ve todo. Yo estoy adentro y se me paran los pelos cuando lo escucho decir que viene con una pipa en la mano y un Red Bull en la otra, de gabán, gorrito y tenis Nike. Que está desfilando, exhibiéndose, posando como un poeta 90-60-90, tirándole picos a todo lo que se mueve. En cinco minutos está acá, dice. No camina rápido. Tampoco sonrío. No tiene las manos fuera de los bolsillos ni está rasurado. No es negra la barba ni escasa. No le falta en la mano el bastón... ¡Ya vieeneee!, grita Omnisciente durísimo (y la gente se excita), que sale inmediatamente hasta donde el maestro para tener más datos, pero a la vez *veescucha* al público que se para, el sentimiento que se desborda, el orgullo patrio. La gente, como loca, grita Colombia, Colombia, Colombia tierra querida. Fernando Vallejo se pone la mano en el corazón y llora. Está conmovido. La masa crítica se ablanda y llora también. Todos, ansiosos, esperamos a Nichsel. Uribe para, para a un travesti y le habla sobre las chuzadas y le asegura, le impone, lo obliga a pensar que el mejor poeta del mundo es Epifanio Mejía.

En la silla detrás de mí no hay nadie y eso me preocupa. Es la única vacía.

El maestro, en el camerino, lee mentalmente el discurso sobre la poesía que nos deleitará. Se toma un guaro. Un, dos, tres, probando,

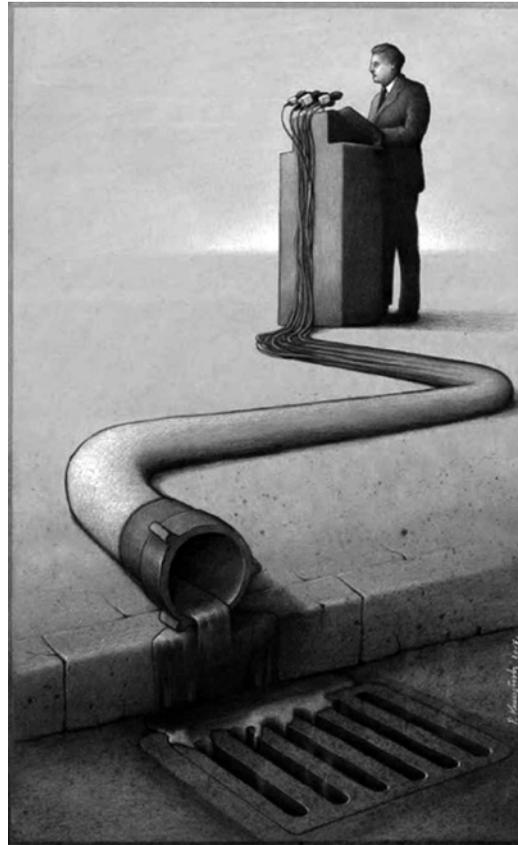
un, dos, tres, reprobando, repite el animador mientras le da golpecitos al micrófono. Con ustedes, con ustedes... tantantantan, dice atrás una música de misterio, con ustedes, tantantantan, señoras y señores, niños y niñas, negros, indígenas indignados, saltapatrases, desplazados, adoptados, héroes, ene enes, hachepés, mártires, expresidentes, ganadores de concursos arreglados, esclavos, extraditables, extraterrestres, escritores frustrados, arrogantes, verbosos, corrompidos, académicos arrastrados, reprobados, fracasados, acabados, intelectuales actuales pasados de moda, sancocheros, diosecillos, maestras de kínder, ratones de biblioteca, vacas sagradas, hijos de perra..., con ustedes... el maestro, el maestro Nichsel. La gente aplaude descontrolada, eufórica.

Y sale el maestro. Caen brasieres, tangas y un niño al escenario. Canta el himno de Colombia en alemán y en minika para demostrar que es políglota como el Papa y la gente quede boquiabierta. Tose. En el atril pone cincuenta hojas, y yo me cojo la cabeza y pienso que la lectura en público es aburridísima, tanto que, recuerdo, un día leyendo un cuento corto mío, en un auditorio repleto de gente, me quedé dormido. Saluda, hace un ademán de intelectual, tose de nuevo, agradece la invitación, dice en broma que los que se vayan a ir lo hagan en silencio para que no despierten a los que se quedan, y enumera a los patrocinadores; cumplido que se lleva doce páginas. Silencio total. Estoy en la primera fila, emocionado, excitado, extasiado, y todos detrás de mí.

Empieza: *La poesía, la poesía es... bla bla bla...* Para un momento. Respira. La gente se mira entre sí y aplaude. Nichsel continúa: *bla bla bla...*

Una señora, que vino porque ya había hecho el almuerzo y no tenía nada que hacer en casa, piensa que para entenderlo hay que tener, mínimo, cinco cerebros. De todo lo que lleva del discurso solo le han sido familiares dos palabras. Una más que a mí. Un intelectual le dice a otro que está conmovido, que, evidentemente, es un gran maestro porque no le entiende nada, pero está de acuerdo con todo, un genio. Un enano erudito, que ocupó la silla vacía detrás de mí, me toca el hombro. Volteo asustado, esperando el pronosticado nefasto final, una puñalada en un pulmón o algo así, y me dice que la forma de expresarse de Nichsel alcanza tales niveles de complejidad que, seguro, lo que dice escapa a su propia comprensión. Yo asiento y le digo que el maestro es un medicamento para el insomnio, que se demora mil adjetivos para decir a qué huele la mierda, que parece indigestado de palabras, que me puedo gastar la vida comprendiendo una de sus frases, que es un discursiador nato de abstrusa terminología. Nichsel continúa: *bla bla bla...*

La gente se mira entre sí, nos miramos, desesperados, angustiados, se escuchan bisbiseos. Un joven no aguanta más e intenta, desesperada y fallidamente, cortarse las venas con un separador de libro, la Vendedora de Rosas, aturdida, se echa sacol en los oídos para no escuchar, una anciana se clava un



Kilométrico en la nuca, otros roncan, Jattin tira un pedazo de caca que pega en el atril... El maestro no se inmuta. Miro detrás de mí y veo un grupo de bailarinas de ballet salir en silencio, despacio, en puntas de pie. Un paralítico se tira de la silla de ruedas y se va corriendo. Se van yendo los músicos, los zombis, las brujas, los zonzos, las putas, los plumas, Jean Genet, el abogado del Diablo, el Padre Chucho, Vargas Llosa, Vargas Vila, Vargasvil... Todos sintiéndose ignorantes, analfabetos, pero llenos de orgullo al saber que en Colombia existen genios que se saben

las palabras más raras del diccionario y las combinan con maestría para que nadie entienda, intelectuales expertos en decir una cosa simple de un modo complicado. Lo admiran. Yo pienso en irme, pero me da pena, pesar. El maestro continúa leyendo, *bla bla bla*, sin parar, ensimismado, *bla bla bla*. Atrás ya no hay nadie. *Bla bla bla*. Adelante quedamos unos pocos educados o considerados o sordos o masoquistas. Algunos de las primeras filas se agachan lentamente hasta quedar acostados, boca abajo, y se meten debajo de las sillas y se arrastran hasta la salida. El público huye disimuladamente. Se va Narrador Omnisciente, la mamá del maestro con una bolsa en la cabeza, un escritor fantasma...

El maestro continúa: *bla bla bla*. No ha mirado al frente en tres horas de lectura ininterrumpida. Miro para todos lados y me doy cuenta de que estoy solo, no hay nadie a mi alrededor. Entonces, para entretenerme, busco con los ojos a ese supuesto alguien que, según Narrador Omnisciente, tendría que estar detrás de mí. Recuerdo su frase: *Guapo, sé el final de esta historia, el nefasto final. No te imaginas quién estará detrás de ti*, y me la repito y comienzo a asustarme. Estoy muy joven para morir. A la hora vuelve Narrador Omnisciente, sin hacer ruido, y me jala de la camisilla. Dice que me admira, que soy un valiente o un intelectual o una buena persona, considerado, bondadoso..., pero yo le digo que no, que qué va, que no soy eso, que está equivocado, que lo que pasa es que mi sueño es muy pesado.

No aguanto más, no soy un héroe, me está dando mico, así que pienso mi estrategia de salida y decido irme como si nada. De frente. El maestro Nichsel me ve (solo a mí porque Omnisciente es invisible) y, al no encontrar a nadie, se estriega los ojos con los dedos, con la esperanza de que la gente aparezca. Se le sube la tristeza a la cara, no lo puede creer, tiene ganas de llorar, y con un gesto me pide que lo espere, que no me vaya, me dice que no le huya a la literatura colombiana, que solo le faltan veinte páginas. Pero no, sigo inmovible mi camino, mirando al frente. Salgo.

Voy despacio y me sorprende ver a la gente que, a medida que me le acerco, corre, grita, se esconde. Más adelante escucho una voz conocida, detrás de mí, cerca al oído, que me persigue susurrando frases extrañas, incomprensibles, tortuosas. Pienso que me estoy volviendo loco y miro para atrás. ¡Auxilio, no puede ser! Entonces acelero el paso y Nichsel me persigue leyendo su discurso. Corro, él corre, corro más rápido, él ahí, leyendo, la gente corre, huye, todos en manada escapamos del enemigo en la misma dirección, tapándonos los oídos, desesperados, él ahí *corriendoleyendo*, nosotros fugándonos, los carros se estrellan, la gente se lanza desde los puentes al vacío, el caos total, el fin del mundo, el descontrol, suicidios colectivos, choques, sangre, muerte... y en desquite el maestro decide volver a empezar y kilómetros y kilómetros de su discurso por la eternidad y la humanidad se extingue, se deshidrata, y el maestro detrás de mí.

## Revolución tardía

Daniela Melo Morales\*

Ella sabía que le deparaba un “matrimonio feliz” y corrió el riesgo. Ahora traza pinceladas de afecto sobre mi cuerpo mientras bebe café. Siente amparo, a diferencia del temerario que la golpea con manos saetas.

Toma la tarjeta de crédito, compra un vestido corto, tacones, cambia su cabello. Él, es-

tupefacto, la arremete. Sudan. Se agitan. Se apagan. Él cierra sus ojos y duerme. Ella en silencio se levanta, toma la jeringa e inyecta ocho miligramos de dióxido de carbono en su yugular. Bajo la cabeza en aprobación. Ella sonrío y empaca sus cosas. Otros gatos ronronean en los tejanos. Salto. Es hora de jugar.



\* Estudiante de noveno semestre de Licenciatura en Lengua castellana de la Universidad del Tolima.

# Chispazos

José Alejandro Lozano Cardozo\*



**A**rriba a su casa luego de la extensa labor. Se despoja del sucio traje hasta quedar en calzoncillos. Se dirige a la nevera y saca una lata de frijoles. Los pone en la lumbre. Acerca la única silla de la vetusta mesa del comedor y se atraganta. Aún no tiene sueño. *“tal vez algo en la tele*“- Piensa.

Con un lápiz, logra hacer que el viejo emisor de radiación abra su ojo. Acerca una silla y se deja caer. Empieza a tratar de entender la trama de una película que, tal parece, empezó hace poco. Sube el volumen y abre los ojos al máximo ante lo que muestra la pantalla:

*“- ¡trescientos dólares por capturarlo; prefiero metérmele en sus fauces!”*

\* Licenciado en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima. ADocente de español en la Institución Educativa Ismael Perdomo de Cajamarca.

“- *Es todo lo que puedo ofrecer; teniendo en cuenta que te presto dos de mis hombres.*”

“- *¡captúralo tú!*”

Identifica a uno de los actores. Es Nicholson. Decide continuar viendo la película, pues Jack- es de su agrado:

“- *¡Ese bastardo no quiere aceptar el dinero!*”

“- *¿Qué harás?*”

“- *capturarlo yo*”

“- *Pero... se dice que esa fiera ha matado a más de ocho personas.*”

“- *¿Dónde están los cuerpos?*”

“- *Los nativos no mentirían.*”

“-*¡Son ingenuos, creyentes en leyendas... ¡yo soy norteamericano! Por esa bestia ganaría una fortuna. ¿Qué dices, me ayudas?*”

“- *¡Olvídalo!*”

Empieza la somnolencia. Uno de sus brazos se descuelga.

“*Soñador de mierda. Catorce años en el mismo trabajo, endeudados, y tú, fantaseando a toda hora.*”

La caída del control remoto lo saca de ese amargo trance de recordar cuando su esposa le dejó una carta sobre la mesa. Estaba tan nítida esa imagen, que le hacía incurrir a cada rato en ensoñaciones, pesadillas y uno que otro problema. Con un sacudón de cabeza regresó a la película.

“- *¡No escaparás, monstruo del demonio! ¡Por qué no asomas tu cabezota para volártela!*”

De un sobresalto, como queriéndole avisar a aquel televisivo sujeto, se acerca a la pantalla para observar al descomunal animal que acecha a su cazador.

“*Avanza a velocidad increíble para un animal de ese tamaño, mientras el hombre -de la película- no nota el estrépito en el agua.*”

Empieza a sudar ante lo que ve; el ataque de la bestia es inminente. Al extremo superior de la pantalla asoma tras unos arbustos un sombrero: “*La fiera avanza; faltan pocos metros para...*”

A todo pulmón, lanza un agravio que nadie escucha: -*¡Maldita sea! Quince años trabajando para los dueños del pueblo para que se soplen a esta hora su culo y yo, perdiéndome el fin de la película! Toma aire y piensa: -“mejor. Esa película la vuelven a pasar; mañana hay que madrugar.”* Va a su cama, pero antes de quedarse profundo, imagina el final de aquella película. Pero justo cuando tiene todo resuelto, el sueño le vence.

El día empieza a caer. Ha recorrido en el camión de la electrificadora más de veinticinco barrios revisando que en cada casa estén al día con el pago.

“*primero está el bienestar de nuestros clientes.*” Recuerda una y otra vez las palabras de su jefe.

-“¡Pero cual bienestar... viejo de mierda!”

Unos gritos lo sacan de su cavilación:

-¡treinta y siete... treinta y siete...!

-¿Sí, jefe?

- Falta aquella casucha; no pagaron...

- Disculpe Patrón- agrega el hombre- son las seis de la tarde, ya salieron los mosquitos, el calor es insoportable; los niños llegan del colegio a hacer tareas... Las carcajadas interrumpen su discurso:

-¿Usted en que pueblo cree que vive? ¡Cumpla con su trabajo! o, prefiere dejar de comer pa' pagarle el recibo a esa gente! ¡No sea estúpido y vaya desconecte ese cable!

Pesaroso ante la dura noche que le espera a esa familia, pone el pie en el primer escalón. De repente le es inevitable escuchar a través de una ventana entreabierta, una voz que parece proviene del televisor de la casa: “- ¡Trescientos dólares por capturarlo; prefiero metérmele en sus fauces!”.

Puso el pie en el segundo peldaño, y empezó a escalar sin dejar de pensar en la suerte de esa familia y en la historia cinematográfica. Seguía escalando con los ojos yertos, al tiempo que las imágenes que tuvo antes de dormir venían a su memoria: “*El feroz animal avanza; faltan pocos metros. El hombre del sombrero que está tras unos arbustos, se yergue cual largo es*”. Él Sigue escalando.

“*El cazador en el rio por fin escucha el descomunal chisporroteo en el agua. Observa con el temor de muerte inminente para todas direcciones y alista su rifle. De repente, el hombre de los arbustos se acerca al lecho del rio, tiene la localización perfecta de donde está la bestia, apunta con su rifle y...*”

-¡Treinta y siete... treinta y siete...! ¡Otra vez dormido allá arriba! ¿Ya cortó los cables?

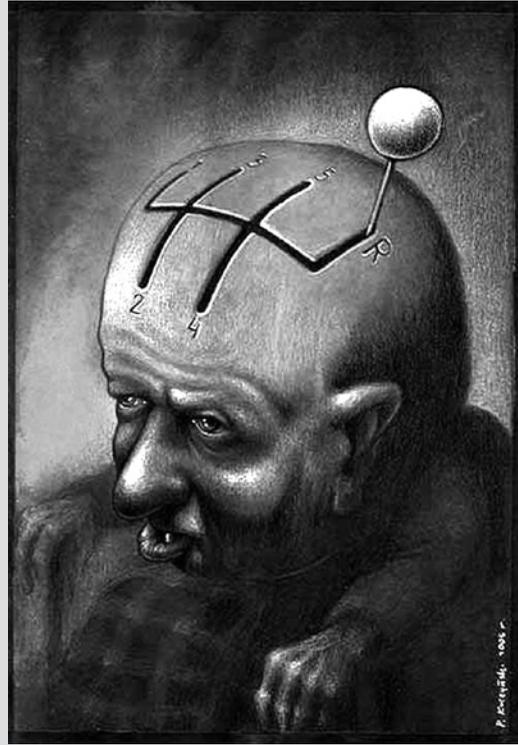
- Ya casi capataz. Sale de su autismo. Empieza a descender, y justo cuando pone el primero de sus pies en el suelo, escucha a un hombre que sale de la casa y maldice: -¡Mierda, ya van dos veces que no puedo ver el final de esta película!

# WOODY

José Alejandro Lozano Cardozo

El bazar en el ancianato había terminado. Las hermanitas agradecían la colaboración de los asistentes, y las encopetadas damas exhibían esa clase de sonrisa hipócrita que dibujaba el deseo inminente de huir de ese anquilosado y deprimente lugar donde se mezclan los achaques y olores propios de la vejez. Todo empezaba a recogerse, cuando irrumpió la lluvia. Él estaba al pie de una camioneta. De pronto, un cucarrón llama su atención e intenta sacarlo de la bisagra de la puerta del vehículo. Entonces, el conductor ve por el espejo a la primera dama del pueblo quien viene corriendo para resguardarse del chaparrón. La puerta se abre abruptamente y ella logra protegerse dentro. Nadie nota el berrido emitido tras el aprisionamiento de sus dedos. El vehículo emprende su marcha. Pueriles lágrimas brotan sin que nadie escuche su dolor.

El día despierta perezoso. Parece que el sol se rehúsa a abrir su pupila. Tal vez es cierto aquello de que en los climas calurosos la gente piensa y actúa cansinamente en una especie de letargo sempiterno. Él está sentado a la puerta de uno de los negocios que tiene su madre en el parque, con una pierna estirada, mueve sus labios velozmente como si estuviese recriminando a alguien que únicamente él puede ver. *Lacoste* cubre su cuerpo de pies a cabeza y sus poros expelen *Carolina Herrera*. Me atrevo a decir que se parece a Woody Allen, sólo que más alopécico, con



ojos saltones, dentadura pronunciada y una mancha hepática en la mejilla derecha.

La calurosa mañana transcurre con su macilenta monotonía, el vaivén cansino de las bicicletas y el decorado de desocupados que cotorrean en los bancos del parque. De repente un femenino grito, un señor que rueda por las escaleras al frente del negocio, cinco celulares casi destruidos y billetes de diversa denominación esparcidos por el suelo. La jauría de chismosos se alimenta en la escena; una moto policial pasa de casualidad por el

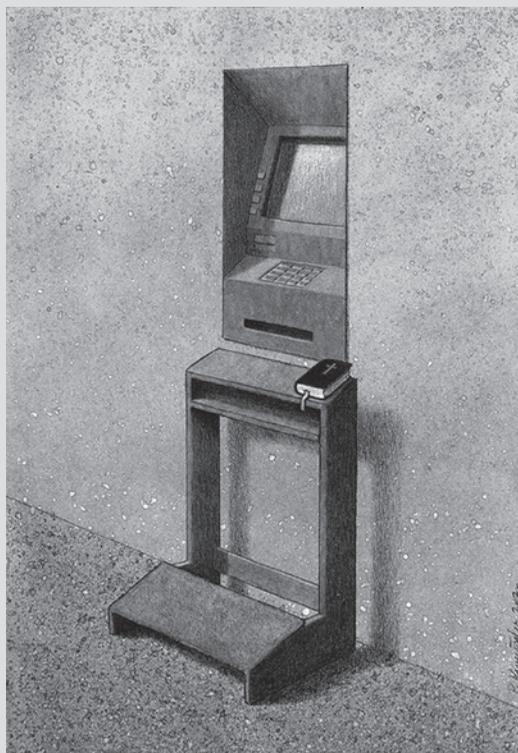
lugar, tres o cuatro explicaciones de la señora, y magnífico: una captura “in fraganti” por parte de la policía. Woody, con su pierna estirada, sigue peleando solo.

Minutos después, divisa que se aproxima una procesión a la iglesia. Él se levanta de la butaquita y a empujones logra ponerse como alumbrante para ayudar a cargar la imagen de la patrona del pueblo. Cabe anotar que siempre se ofrece en Semana Santa para todos los menesteres sin que nadie lo invite ni le agradezca.

Tras haber caminado dos cuadras, trastabilla debido a un agujero en la calle y la caída es inevitable. Se escucha el crack del tobillo dislocado. Algunos feligreses se apresuran a recoger la imagen y revisan que, afortunadamente, está intacta. La peregrinación sigue, y él se queda sentado en la calle con su mano puesta sobre el tobillo.

Ya dentro de la iglesia, en uno de sus constantes ataques, con un aleteo de brazos apaga la llama de un velón que amenaza con encender el traje de la imagen del señor de los milagros. Un monaguillo que pasa por ahí, se percata, toma la vela y la retira de la imagen. Le cuenta al sacerdote y éste le da una palmadita de felicitación en la espalda. Él sigue aleteando.

Es casi medio día y él aún no abandona la iglesia, pese a que la procesión y la misa culminaron hace rato. La iglesia se prepara para recibir un funeral. Luego, en el cementerio, al entierro de un gamonal, al cual nadie le había invitado, acude. La ceremonia está por terminar, ya el féretro ha sido cubierto con la tierra.



De pronto uno de los afortunados herederos mueve su codo hacia atrás y hace que Woody caiga en una fosa dispuesta para otro sepelio. Una señora se percata del incidente, pero fija su atención en una corona de tulipanes que cayó junto con él. Ella le ordena con ese tono de autoridad pedante que otorga el dinero: - pásame esa corona, no ve que esas flores no se ven por estos puebluchos.

Los dolientes se dispersan, abandonan el cementerio y los negocitos aledaños esperan paliar sus miserables ventas con el consumo etílico de los parientes del recién sepultado. Al fin como perrito que escarba, logra salir del agujero.

El sol empieza a recoger sus rayos y él se dirige a la misa vespertina en el templo. Al momento del rito de elevación, un pequeño sale corriendo mientras sus padres están arrodillados y con los ojos cerrados.

El niño avanza un par de metros y justo antes de que ruede por las escaleras de una de las naves, el pequeño lo ve y le ofrece los brazos a Woody quien está parado ahí. La madre, aterrorizada, rapt a su hijo de los brazos ajenos, lo limpia, se sacude las manos con asco y le da gracias en voz alta al Cristo crucificado. Woody mueve su cabeza y se persigna varias veces.

Son las siete y treinta de la noche, ha pasado media de hora de iniciada la misa más importante de la Semana mayor. Sin embargo, él completa casi dos horas en el recinto. Pareciera que una fuerza sobrenatural y mística simpatizara con él y estableciera un vínculo muy fuerte, sin importar el ajetreo del día, la hinchazón de sus dedos, su tobillo lastimado y el golpe en el cementerio. La ceremonia sigue su curso, él se persigna, hace genuflexiones constantes, se sienta y se pone en pie. De pronto, con su dedo pulgar e índice forma una tenaza, la acerca a su bragueta y empieza a mover sus dedos. Una señora, de esas que pregonan cumplir con los diez mandamientos, mientras dura la misa claro está, le mira embelesada el prominente abultamiento en su pantalón, se acerca, le dice unas cuantas palabras en tono airado y le propina una palmada en la espalda.

Entonces, un muchacho arranca a correr ha-

cia ella desde las bancas de la parte trasera. La vieja, desprevenida, se arrodilla y el joven le propina un cocotazo tan fuerte que hace que se desvanezca. El alboroto se apodera de la ceremonia, la paquidérmica defensa civil retira a la herida y la heroica policía retira al agresor, pero lo libera a unos pocos pasos de la iglesia. El culpable fue Pachito, el lleva y trae del pueblo.

Dentro del recinto, un sujeto de baja estatura, pero de esos que tienen investidura de poderosos por exhibir cadenas y anillos, - con tono increpante y una voz metálica que le otorga su dentadura enchapada en oro- le dice al teniente que por qué no retira al que ocasionó todo. La autoridad, camisa semi desabotonada, sudorosa, pañuelo en mano, lentes negros baratos, con una mueca de jactancia le responde: - ¿a usted le gustaría que nos lo lleváramos a la estación, lo empelotáramos, lo encendiéramos a palo y le quitáramos la pendejada a punta de agua fría? Y acto seguido abandona la iglesia.

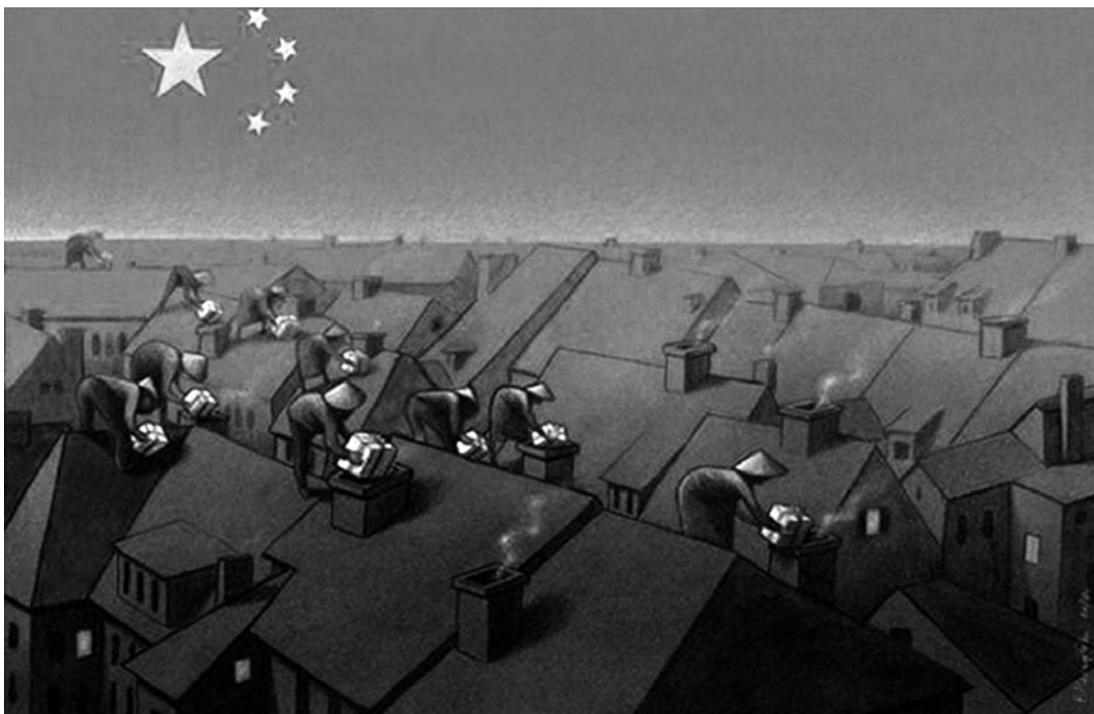
El incidente hizo que la misa se suspendiera unos instantes. Al fin, el geriátrico y regordete sacerdote se dispone a realizar la ofrenda, pero al momento de ir a traer el cáliz de la urna, cae luego de enredarse con un cable del ventilador que lo refresca. Nadie sabe qué hacer. Entonces, Woody corre, sube al altar y con mucha prestancia recoge el ventilador. Luego, baja las escaleras y carcajeándose sale por la nave principal. El sacerdote queda en el suelo exhibiendo sus calzoncillos debido al aire descontrolado del ventilador que levanta su túnica.

# Porno Coca-cola

Víctor Hugo Osorio Céspedes\*

*“Los Evangelios y el Manifiesto Comunista palidecen;  
el futuro del mundo está en poder de Coca-Cola y la pornografía”*

Nicolás Gómez Dávila



**M**e contaba mi abuelo antes de morir, que en otro tiempo, hace muchísimo ya, Coca-Cola era sólo una bebida gaseosa negra no embriagante ni alucinógena, que venía en botellas de vidrio o plástico y no en polvo o cristales negros como ahora. Que la gente la bebía y no iba

por las calles masturbándose y sacando la lengua como víboras en celo. Ahora todo es muy estúpido... Entonces ya no tengo ganas de seguir viviendo. Este mundo es un asco. Coca-Cola se ha apoderado de todas las industrias e instituciones. Y la pornografía es la nueva religión. Dios es algo así como un

\* Licenciado en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima.

gran falo erecto. La hostia. La hostia ahora está manchada de semen.

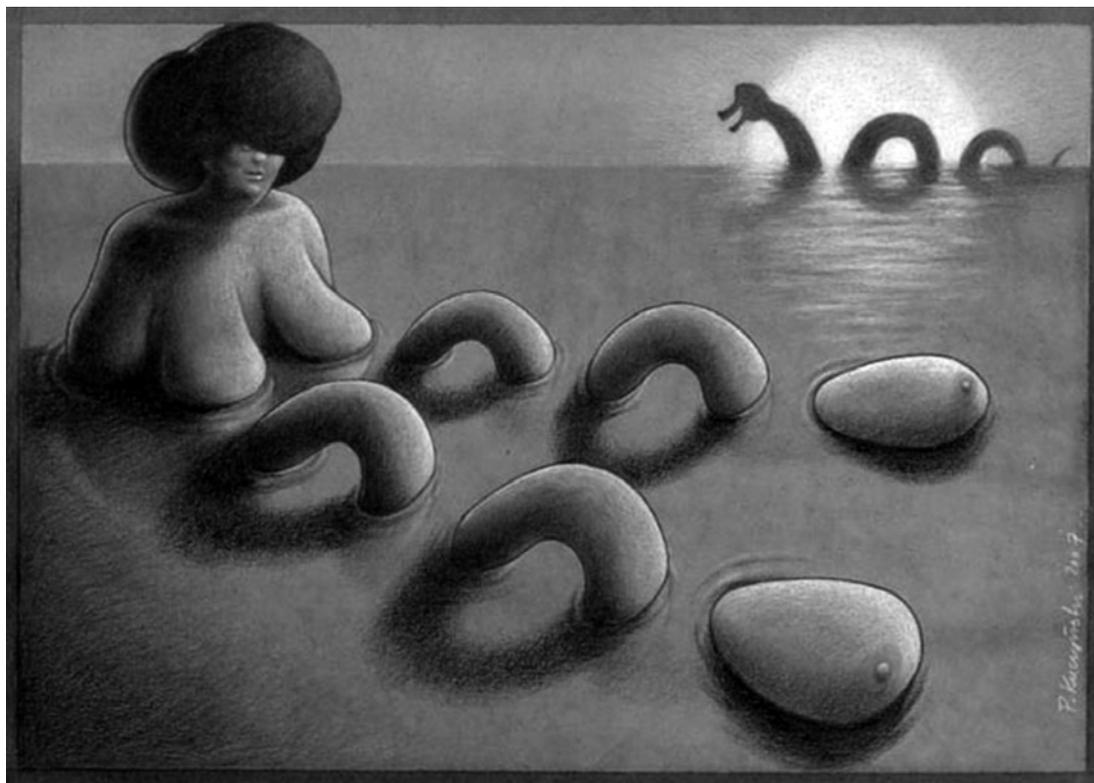
Cuando era niño mi madre solía desnudarse en la sala y masturbarse con un pene de hule con el logotipo de Coca-Cola. Me decía, vamos chico, quita esa cara estúpida y ayúdame a venirme, ya que tu padre es un completo fracaso, postrado junto a esas muletas con sus revistas de mujeres de tres senos, ven y úntame aceite en los pechos. Mi madre era una puta barata, estropeada por esa Coca-Cola que se inyectaba en las venas y le hacía torcer los ojos como una poseída por el demonio. Yo la dejaba con sus falos y salía al vecindario donde jugaba la pandilla de mocosos que me gritaban Ehhh chico, ven y únete a la fiesta, vamos cretino, que Susy quiere chuparte, qué no le ves cómo se le escurre la baba, ven... ven pronto... Pero a mí en verdad me daba algo de asco pensar que esa muchachita tenía la lengua llena de úlceras o granos purulentos por no haber utilizado nunca un preservativo. Decían que les chupaba el sexo a los perros de la calle y que bebía el fluido verde que salía de allí. No sé. Puede ser mentira, como todo lo que dicen en la televisión. Odio la televisión porque siempre aparece Santa Claus, con ese traje rojo y el logo de Coca-Cola en el pecho, con niños en sus piernas. La pasada Navidad mi madre me gritó, oye pequeño bastardo, qué quieres que te traiga Santa ehh??? Yo sólo supuse que quería morir... O un arma de fuego, eso le dije a mi madre que quería. Pero ella se rio como una estúpida. Mostrando siempre los tres dientes que parecían bailar en sus encías desnudas y negras por beber y beber Coca-cola.

Así es que salí al parque a matar pájaros con mi resortera. Me gusta matar los pájaros en invierno y ver cómo se mancha la nieve con su líquido rojo. Es bello creer que no soy un monstruo sin alma. Al menos sé que me gusta matar esos pájaros que cantan en las ramas de los árboles sin hojas porque me encanta ver su silencio rojo sobre la nieve. Los odiaba por no ser ellos. A veces mi padre me gritaba Ehhh mocoso, vas a matar más pájaros, acabarás con todos ellos algún día... ¿por qué mejor no te echas una paja en las tetas de tu madre y dejas de lloriquear como una bebida, ehhh? Y mi madre, me muestra sus enormes tetas caídas mientras fuma algo que la hace parecer alegremente simiesca. Se ríe al ver cómo el perro lame su sexo. Entonces se tira al piso y ella lo imita, como una perra. Mi padre se encierra en el baño y gime como un bebé hambriento al que le acercaran el biberón y se lo quitaran lentamente una y otra vez. A veces lo he visto meterse los dedos en la boca tras haberlos restregado en su ano. Le gusta la mierda. Le gusta comer mierda y una vez quiso que yo lo intentara, me dijo, oye, tú, caga en este plato y come tus heces, verás cuan rico es, vamos, estás loco, papá, vamos, hazlo por mí... Yo salí, aunque nevaba como en el infierno. La chimenea está averiada desde hace años y siempre hay un frío glacial en nuestra casa. Por lo tanto prefiero salir y vagabundear por las calles. En cada esquina siempre hay un trio de travestis besándose o mostrando sus fríos culos al aire. Son tan feos que me dan ganas de vomitar en sus ojos cuando tras un chiflido me dicen, adiós bebé, no quieres probar

este caliente biberón, mientras se masajean la verga, casi siempre llena de gránulos o pústulas o materia verde fosforescente. En fin, yo trato de seguir adelante pero en cada maldita esquina del barrio hay dos o tres maricas vendiendo sus carnes fofas y grasientas, maltratadas al parecer por el abuso o por el simple e inclemente paso de los años.

Una vez había salido de casa porque mamá invitó a sus amigas para hacer una orgía con negros que venían de quién sabe qué país de mierda. Trabajaban en comerciales pornográficos de Coca-Cola, en esa famosa escena donde uno de ellos saca su paquete y lo pone en la boca de una anciana que grita entre espasmos porque él le embadurna el rostro ajado con un semen negro, que dicen allí, es pura Porno-Coca-Cola, y que ella lo disfruta. En fin, me largué de casa porque tenía ganas de matar algunos pájaros o de escupir simplemente en la acera cuando pasara al lado de los travestidos. Me fui de allí y mi padre dijo, Oye chico, a dónde vas, te perderás la acción pequeño idiota, no te vayas aún, espera a ver el culo de Juanamaría, la amiga de tu madre que tiene tres tetas... Me dio asco. Cerré la puerta de un golpe seco y me largué de allí. Tenía sed, pero no había agua sino en el piso, hecha nieve. Pero era una nieve gris que me aterraba. Desde hacía años, el acueducto había sido reemplazado por una suerte de ductos negros que traían Coca-Cola en vez de agua potable. Por eso a veces iba al parque a ver el lago, aunque estaba lleno de basura y las parejas de hombres y niños se daban besos en los bancos mientras se acariciaban de forma brusca. Casi todos

me invitaban a unirme a sus faenas, ehgg tú, ven aquí y lame esto, o ehgg tú, ¿te gustaría que te abriera las nalgas y te pusiera esto allí? O ehgg tú, bombón, quiero lamerte... Yo los miraba con no poco asco. A veces me pregunto si estoy loco por no disfrutar lo que todo el mundo hace. Me digo a mí mismo, eyy, ¿estás loco? No me gusta ningún producto de Coca-Cola, aunque todo, todo lo que veo es de ellos, la comida, la bebida, la televisión, la Universidad Coca-Cola, la presidencia, la iglesia, mi familia, la vida misma... Todo les pertenece. Tal vez por eso no quise estudiar, ni ser actor de películas porno, ni prostituirme como mi madre y hermanas, si aún viven, ni pasar el día entero frente a la pantalla del computador viendo cintas clásicas de mujeres que follaban con asnos o cerdos o perros o serpientes... Y la iglesia, la iglesia con esas imágenes de publicidad de Coca-Cola de hace tantos años, me parece aburrida e insípida... Ese niño Dios en el pesebre con la camiseta de Coca-Cola y todas esas estatuas de mujeres desnudas en el altar, me repugnan. Sobre todo las de los niños que se acostaban con los antiguos sacerdotes que ahora trabajan como presidentes de las principales productoras de material porno del mundo, ubicadas en África según dicen en la tele... Los negros se apoderaron del mundo, no se sabe cómo. Quizá por sus enormes fallos. Son como dioses y mi madre dice siempre, Dios debe ser negro y qué rico chupar su dedo índice, ummmmm.... dice esto y se ríe de forma estúpida. Siempre. Mi padre tiene también sus amigos que parecen gorilas ebrios de lascivia. Alguna vez me dijo, chi-



co, quiero presentarte a mi súper amigo Don King Kong, ven no seas tímido pequeño... Me decía mientras el negro se acariciaba la entrepierna y mostraba sus dentones dorados que salían de sus encías purpúreas... Lo odio más que a los pájaros... Más que a estos estúpidos travestis que siempre quieren saborear sus lenguas de víbora cuando camino por cualquier esquina del barrio. Escupo al verlos en la calle sucia de barro y nieve. Temo que se agote mi saliva...

Mi familia es un asco. Después de la muerte de mi abuelo me siento demasiado solo. Con él leía esos viejos libros de terror y misterio

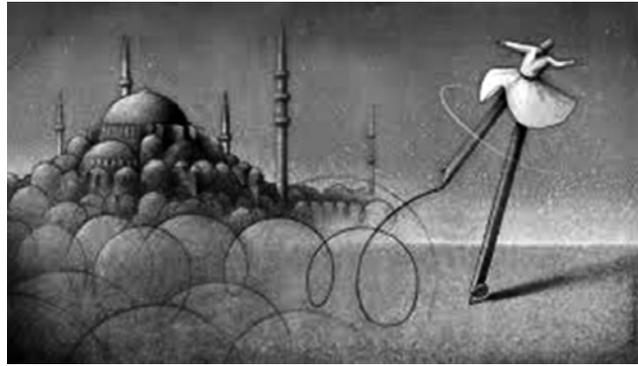
que guardaba en sus armarios. A él nunca le gustó la Coca-Cola. Decía que era veneno y que te carcomía los sesos. Recuerdo que de niño, me dijo que nunca la probara, que me haría un seso retorcido como papá. O terminaría peor que mamá. Pues bien, en realidad no era mi abuelo sino un anciano que vivía junto a nuestra casa. Tenía una colección de muñecas inflables con nombres tales como Blanca Nieves (una muñeca negra como del Congo) Dora Débora (que tenía los gruesos labios rojos y desgastados) Sixtina (de enormes pechos como cúpulas) Anita (cuyo ano estaba enorme)...y muchas otras que ya no recuerdo. El viejo decía, prefiero meterlo

en esos pedazos de plástico a hacerlo en el culo sucio de esas putas, que, como tu madre, están a medio podrir...nunca, nunca, óyeme bien pequeño idiota, nunca metas tu salchicha en un agujero sin protegerte: se te caerá en el acto como si fuera de arena. Eso me aterraba, porque a veces sentía ganas de hacerlo. Pero el miedo me atenazaba. Me masturbaba mirando las revistas que le robé al abuelo. Yo creía que era algo normal, que un niño lo metiera en otra niña o niño o animal. Se veía en la televisión noche y día. Estaba en las vallas de la calle. En la prensa. En la red. En la publicidad de Coca-Cola ¿qué de malo podría ser? Sin embargo no lo hacía. Algo me daba asco. Algo olía mal en el mundo. Olía a amor muerto. Lo supe cuando el abuelo, supuestamente el viejo, como dijeron en las noticias, llevó a su casa aquella víspera de navidad a tres travestis de los que trabajaban en cualquier esquina. Decían en la tele que presuntamente había ingerido demasiada Coca-Cola. Sobredosis. Pero no. Yo no lo creo. Yo digo que los maricones entraron a su casa, por asalto y lo mataron, lo asfixiaron con una media velada en malla de nylon, luego de romper con sus navajas automáticas su bella colección de muñecas inflables, algunas de espumas raras y grandes siliconas, llenos de envidia, de odio por no hallar dinero, ni algo de Coca-Cola, sino esas beldades hechas en algún frío paraje del Polo Norte, donde dicen que vive Santa con sus duendecillos en las fábricas de esos juguetes sexuales. Santa. Ahora que veo pasar la caravana de camiones rojos de Coca-Cola, recuerdo al abuelo. El viejo me decía que algún

día tendría lo que deseaba tanto, un arma de fuego real para matar los pájaros desde distancias increíbles, con una mirilla para hacerlo como un francotirador experto... Tal vez pensaba darme ese regalo esta Navidad; pero ahora está muerto y yo sin mi juguete. Oí la música enferma de la caravana y sobre los camiones rojos, mujeres con los pezones duros se derramaban ese líquido negro que se escurría por sus tres tetas de silicona. Parecían hombres. Tal vez lo eran. Tal vez eran mujeres que querían ser y pensaban como hombres. Todo era extraño. Todo estaba permitido. Nada era verdad. Sólo una estúpida ilusión encarnada en mis ojos.

Así es que me dirigí al centro comercial, seguido por dos o tres travestis que me decían, oye pequeño, quieres esto, caramelo, muaaaa, jajaja, oye, porque tan esquivo bomboncito, muaaa, jajaja, cállense idiotas, les grité mentalmente mientras uno de ellos sacaba de su cartera un puñal que brilló con la luz neón de un aviso de Coca-Cola en algún idioma que me pareció de otro planeta, quizá era el logo de Coca-Cola en las Colonias lunares o marcianas, en ruso o mandarín o iraní, no-lo-sé. El hecho es que los perdí tras correr dos cuadras, y la cosa se ponía fea porque son como una metástasis, se unen como células enfermas cuando se sienten en peligro o vulnerados sus derechos a fornicar donde sea, con quien sea, cuando sea, sólo porque en la televisión así lo hacen... Entonces ingresé al centro comercial, lleno de prostíbulos y sex shops y bares y antros de Coca-Cola-inómanos. En un sillón estropeado por los años, a la entrada de una

tienda de bizarros juguetes sexuales, justo al lado de una tienda donde vendían los famosos jesucristos de chocolate, y tortas eróticas, estaba sentado un viejo Santa sin pantalones, con un niño inflable en sus muslos. Parecía un obispo obeso que abusara del vino. Con su gorro rojo sucio y su barba de viejo alcohólico, mecía a un muchachito que parecía disfrutar las caricias que le daba el vejete. Entonces vino a mi mente aquel recuerdo de niño, cuando otro Santa Claus quiso tocarme. Mi madre lo alentaba con un cornetín mientras danzaba en círculos y mi padre se ponía rojo como un tomate podrido porque sentía unos celos enfermos. Yo estaba aterrado al sentir sus dedos subir por mis piernas y abrir la bragueta. Entonces salté y corrí, corrí hasta caer dormido en la nieve como un pájaro herido... Desperté en casa, con dolor en todo el cuerpo. Con ganas de matar todos los pájaros de este inmundo lugar. Con ganas de tener un arma más poderosa que mi resortera. Me acerqué al anciano con barbas canosas que me dijo eyyy pequeño, quieres sentarte con Santa y contarle cuál es tu deseo en esta Navidad. ¿Has sido un buen o mal jovencito? Yo le escupí los ojos. Y le dije que quería un arma de fuego para matar a todo el mundo. El viejo se restregó los ojos y lamió sus manos ajadas. Me dijo que si lo acompañaba a su casa me daría el arma... Y algunas lecciones de cómo usarla, mientras me guiñaba como en cámara lenta el ojo izquierdo. Le di un puntapié en la canilla y escupí a sus pies. Maldito mocoso, púdrete en el infierno, me gritó mientras yo salía. Me largué de allí. En grandes pantallas, estaban reproduciendo



una película triple-equis donde un anciano cuadrupléjico intentaba fornicar una muñeca inflable que parecía nueva. Pero era en vano. Tanta fue la frustración del viejo que sacó una navaja de acero y desinfló a su chica entre llanto y gimoteo. Lloraba como un niño de brazos a quien una rubia de enorme busto ha destetado de repente. Pero aparecía otra rubia de busto descomunal y le daba a probar sus pezones. Entonces recordé al abuelo, a Sixtina, Anita, Dora Débora, Blanca Nieves la negra, todas, todas sus muñecas... Y sus consejos...

Caminé como un muerto viviente por las calles oscuras. Los travestis estaban como siempre en sus esquinas. Al parecer querían atraparme y llevarme a cualquier antro de la ciudad para decirme, ahora no podrás decir que no, ehjh caramelo, jajaja, mientras me ataban de pies y manos y me metían sus sucios dedos y hurgaban con sus pútridos penes por todos los agujeros de mi cuerpo limpio... Di un rodeo para que no me vieran y me escabullí. La noche era espesa. Hacía un frío de los infiernos y yo tenía sed. Imaginaba el agua clara del lago que me contara

el abuelo había habido antes que arrojaran allí toda aquella basura. A veces bebía, sin importar que muriera por alguna infección. El abuelo me vio haciéndolo y me dijo una vez, No seas estúpido, morirás entre dolores horribles si sigues bebiendo esa porquería. Yo le decía que prefería hacerlo a beber Coca-Cola... Era bueno conmigo el abuelo. No sé por qué tuvo que morir. No creo que él hubiese invitado a esos maricones a su casa. Él también sentía náuseas al verlos. No como mi padre, ni mi madre... Ellos lo mataron. Ellos. Así es. No había otra opción. Quería saber la verdad; aunque me parecía imposible. Sin embargo, fui a casa del viejo. QUITÉ la cinta amarilla y negra que dejó la Policía para que no entraran los curiosos o parejas o tríos de travestidos o toxicómanos. Entré con suma cautela. Todo estaba oscuro y frío. En verdad extrañaba al viejo, sus consejos y su mirada vidriosa como de víbora. Además odiaba los pájaros como yo. Entonces tal vez no era mentira que me fuese a regalar el fusil de francotirador. Una luz de esperanza galopó por los relieves de mi cerebro retorcido. ¿Y si el arma estaba guardada, esperándome, bajo el árbol de Navidad? Pero no, no había árbol ni nada. El viejo odiaba estas fiestas... No obstante, me quería y quería que acabara con los pájaros que lo despertaban con sus horribles trinos cada mañana, después de noches ardientes con sus muñecas inflables. Así es que busqué y busqué. Después de mucho, bajé al sótano y desempaqué docenas de cajas. No había nada de nada. Dejé la casa del viejo y caminé por los patios, rehuendo de los travestis que me buscaban... Al llegar a

casa, mamá estaba en cuatro patas como un animal y un negro enorme la azotaba con un látigo. Papá estaba atado con esposas y otro hombre que parecía un gorila le lamía las te-tillas. Todos bebían, esnifaban, se inyectaban Coca-Cola en exceso. Mamá me gritó, eh-hh, pequeño idiota, dónde estabas, te has perdido la gran fiesta, aunque aún estas a tiempo de participar, únete, ven y úntame esto, bebe, has algo, Por Dios, no me mires con esa cara de imbécil... Eh-hh, mira, ese paquete llegó esta tarde, dice que es para ti...dime, qué es, ábrelo ya, es algún juguete raro, revistas, ah-hh, pícaro, jajaja, vamos, oh, sí, más duro cariño, vamos, sí, le decía al hombre que la azotaba y ya no se fijó más en mí. Tomé la cosa y fui a mi habitación. Era una caja blanca pesada. Y en una nota escrito con tinta roja decía: PARA QUE ACABES CON TODOS ELLOS. EL VIEJO. Sí, era un fusil, con munición suficiente para cumplir mi tarea. Él hizo su parte. Fue veraz. Así es que armé y cargué la cosa. Respiré profundo y dije: lo haré viejo, lo haré. Salí del cuarto y apunté a la cabeza de todos. Disparé: BANG, BANG, BANG, BANG... Dejé la casa y en la esquina donde estaban los travestis amancebándose, entre caricias y gestos obscenos, les disparé mientras corrían como pavos o avestruces. Los derribé uno a uno, aunque algunos trataron de huir... Así es que los perseguí y no les di oportunidad de avisar a sus colegas. Luego fui al centro comercial y le di su merecido al viejo Santa Claus. Ahora sólo me quedaba esperar al amanecer y derribar uno tras otro cada pájaro que se atreviera a cantar aquella sucia y oscura mañana de Navidad.

# Escena: una cosmología local

Camilo Andrés Igua Torres\*



## PERSONAJES:

**MUJER 1** (Esther)

**MUJER 2** (Salomé)

**VERDUGO** (Sin nombre)

**VÍCTIMA 1** (Antonin)

**VÍCTIMAS (5):** Tres hombres y dos mujeres.

Personajes sombríos, oscuros vestidos con harapos; los hombres usan vestimentas simples (pantalón, camisa) de colores opacos; las mujeres, vestiduras claras sobre siluetas marcadas con rasgaduras insinuantes en las prendas.

\* Licenciado en Filosofía y Humanidades de la Universidad Sergio Arboleda.

## NARRACIÓN:

Narrador: Antonin.

Escenografía: Cuarto amplio sin ventanas de una edificación antigua de pisos rechinantes, ubicada en una zona inhóspita, alejada; espacio iluminado por espermas en el que predominan los colores marrón, negro, carmesí sobre las paredes enmohecidas.

Descripción de proceso:

(Las víctimas aparecen en este escenario sin explicación evidente; la historia sucede tras varios días de encierro)

Dos risas femeninas delatan los cuerpos vigilantes; un hombre se pasea sigiloso por la habitación. La luz juega por el recinto, se mueve en un vaivén por el soplo de aquel hombre sobre el fuego de las espermas ondeantes. La mirada de las mujeres delata excitación en la observación de la orfandad de los cuerpos tendidos en el suelo; estos, hundidos en la sorpresa y en el debilitamiento, son forzados a ciegas por caminos indecisos, entre sonidos de cadenas y azotes. Aquel trío goza con sus impasibles muñecos. Sometidos con marros al suelo, de piernas y brazos inmovilizados, sobre el frío del plano recostados. No se les causa herida alguna en su actual postura, pues lo que se ansía no es el dolor de cuerpos flagelados, sino el temblor pavoroso de las mentes, rendido a la sombra de verdugos desconocidos. Aquel hombre pasa por sus pieles gélidos metales, mientras las mujeres inundan el recinto de mórbidos olores que saturan el espacio y derrumban

la conciencia. Reducidos a artefactos vencidos, los cuerpos son chocados por el hombre unos contra otros para señalarles a sus víctimas su destino compartido. Las mujeres toman ahora las maltrechas formas y gozan con ellas en un ritual de danza al unísono; hasta que aquel hombre (su verdugo) las separa de los cuerpos con un golpe sorpresivo. Al fin todo se detiene y arrojados de nuevo los cuerpos al suelo, aquel hombre los toma en su estado precario, los arrastra hasta las celdas vacías y, finalmente allí, la luz del sol anuncia a las víctimas el próximo fin de otro día y el inicio angustioso de su indetenible espera, hasta que el nuevo amanecer configure la sucesión de hechos que dan forma a su habitual rutina.

ACTO ÚNICO

ESCENA I

*(Habla Antonin, siempre agitado, en su celda tras varios días de encierro)*

**Antonin.** Parece, incluso, que las preguntas se repiten una tras otras en este encierro; ellas mismas configuran una parte esencial de la rutina que intencionalmente me espera cada día: ¿Quiénes son los autores de este encierro?, ¿me habrán confundido?, ¿Qué crimen tengo a cuestas que justifique lo que están haciendo? Estas parecen eslabones de un plan maquinado. *(Mirando hacia la puerta)* ¿No me darán un poco de agua hoy tampoco?!

**Verdugo.** *(Responde el verdugo tras la puerta, con tono fuerte)* Lenguaje, lenguaje, en las



sombras olvido que los habitantes de afuera parecen carecer de instrumento distinto que las palabras a las que apelan todos los días, sus prostitutas. ¡Cállese, qué las sombras lo invitan al silencio!

**Antonin.** Silencio, afuera (...) son sus únicas profesiones de todos los días. Sin embargo, mis preguntas persisten sin respuesta, mientras usted repite su discurso y luego me pide que aprecie del silencio de este encierro al que sus palabras no otorgan un sentido.

**Verdugo.** (*Ríe brevemente antes de hablar*) Ahora el porqué si aparece como una pregunta matutina. Quizás su pregunta deba bastarle como justificación de su actual condición.

**Antonin.** Carece de sentido lo que usted responde; la confusión parece ser su encargo, su tarea para distraerme cortamente de lo que se avecina. Sé, con la certeza que me dan los días pasados en este encierro que ya ha pasado largo tiempo del amanecer, que se cuela por entre los agujeros de estas paredes ennegrecidas, y se aproxima el ritual al cual usted me conduce diariamente. No crea distraerme de esta condena. La única respuesta que parece accesible es la certeza, que me anuncia lo ya sucedido, de que esto no se detendrá, que esto se configura ya en mi agonía.

**Verdugo.** Ahora sí se percata de que está inmerso en una agonía; entonces ya no importa cuántos días restan para que todo termine; se pregunta solo hasta hoy por lo que sucede en su vida; lo real al fin se presenta problemático. No añadiré más a lo que ha dicho, solo le reafirmo que su predicción de lo inmediato no ha sido equivocada.

*El verdugo abre la puerta de la celda y toma a Antonin para sacarlo.*

**Antonin.** Espere, no me amordace aún; deme un poco de agua, mi cuerpo languidece. Si no me da algo de beber no resistiré mucho más su adorado ritual. ¿Acaso quiere que no se realice más, que todo se detenga?

**Verdugo.** (*Vuelven las risas en el verdugo*) Piensa que usted es indispensable; deshágase de su ego que ese espejismo común de todos aquellos que terminan aquí no le será útil para encarar lo que le espera. Y no se enga-

ñe, a diferencia de afuera, en estas sombras no queremos que resista.

**Antonin.** *(Con tono angustiado)* Entonces no me deparan sus manos nada más que la muerte; que valentía demuestra en la certidumbre de la debilidad que aqueja a quien usted mismo ha puesto tras una celda. Su justicia es algo vil y cobarde. Se queja de mi egoísmo pero que fácil le resulta dejar caer su voluntad sobre el otro, sobre lo ajeno.

**Verdugo.** *(Responde enfurecido)* Lo ajeno, lo otro (...). Cree entonces que la justicia es cierta, que el criminal es castigado por su delito, que su ley natural basta para discernir todo lo que no es justo, lo que merece castigo. Reclama por la injusticia de su destino. Se le adeuda, según su infalible moral, un mejor destino; ¿merece usted algo? No me irrite con sunaturaleza; bastante repudio siento ya por usted en su silencio. No le sume a este sus palabras, la carga de su expresión, de su intimidad.

## ESCENA II

*El verdugo toma a Antonin de la pierna; aunque éste trata de resistirse, la debilidad por la tortura repetida, el hambre, la sed, la vigilia, lo han disminuido. El verdugo lo arrastra hasta llegar a una habitación oscura.*

*Aparecen Esther y Salomé azotándose mutuamente y hablando entre risas al entrar el verdugo al cuarto.*

**Esther.** Han llegado todos al fin compañera; la espera de nuestro momento con los otros parece cada día más larga. Y si los (...)

**Salomé.** *(Interrumpe Salomé, cesando de reír)* Cállate, todo está dicho ya por él; no podemos cambiar nada de su plan o nos dejará irremediablemente afuera.

**Verdugo.** Átenlos al suelo como matutina-mente lo hacen, sin embargo quítenles las mordazas; hoy será una jornada inusual; dejaremos que sus bocas nos inunden los sentidos.

**Salomé.** *(Volviendo las risas)* Que sus bocas nos inunden señor... *que sus bocas nos inunden.*

*Esther y Salomé someten al suelo a sus cinco víctimas mientras el verdugo se pasea por entre los cuerpos tendidos, soplando las grandes espermas que iluminan aquel cuarto oscuro.*

**Antonin.** *(Desde el suelo)* No juegue más con la poca luz; preferiría que reinara la obscuridad plena, puesto que es el rayo de luz el que me anuncia el inicio de un nuevo día, el inicio de otra indetenible espera para que inicie el cíclico devenir de las acciones. *(Mientras habla, Esther y Salomé se ponen frente a frente y lanzan una mirada cómplice)* El tránsito a ciegas por el camino indeciso por el que me conduce el verdugo compartido, el sonido petrificante de cadenas heladas y azotes que se propinan inquietantemente un par de mujeres.

**Esther.** *(Se dirige a Salomé en tono bajo)* Ese es nuestro cuerpo predilecto.

**Salomé.** Nuestro cuerpo predilecto, nuestro cuerpo predilecto *(asiente Salomé con la ca-*



*beza mientras lleva la mano a su boca)*

*Las mujeres se toman de la mano y en su rostro no se disimula una larga sonrisa que denuncia su gozo mientras aquel hombre toma del suelo algunos metales y los pasa sobre las pieles de sus víctimas.*

**Verdugo.** Acaso los inunda la nostalgia del afuera; acaso extrañan lo que el mundo les ofrecía. No es esto mismo lo que afuera les prodigaban. Los cuerpos insinuantes de esbeltas mujeres, brindándoles tributo con sus rítmicos espectáculos mientras ustedes observan e imaginan la posesión de su sexo a través de las hendiduras de sus ropas. No es entonces entretenimiento lo que exigen en

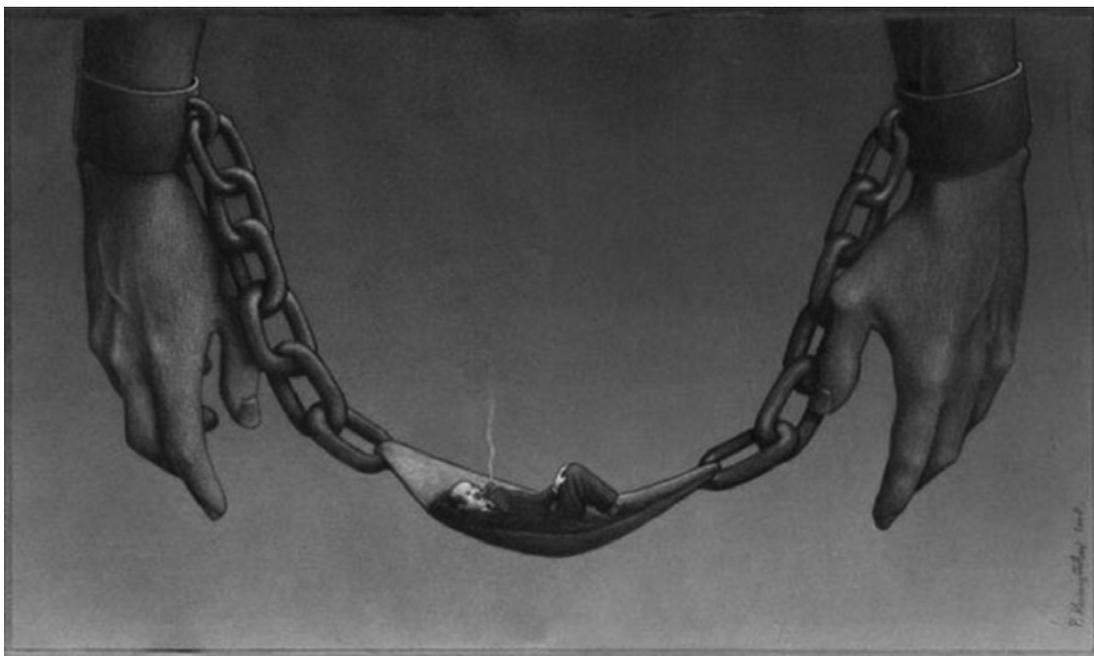
su vigilia; no es la satisfacción y seducción de sus cuerpos su más recóndito anhelo; la exigencia más honda que la imponen a sus imaginarios y la condición última de su acuerdo implícito para vivir entre los otros. No les ofrezco nada distinto de por lo que afuera exhortan e invocan deidades. Acaso, ¿no extasía su erotismo los metales que conduzco suavemente por sus pieles?; ¿no incita sus primigenias pasiones el roce asiduo de artefactos variados?

*Mientras el verdugo habla entusiasta, las mujeres inundan el recinto con mórbidos sahumeros que saturan el aire y enturbian la conciencia.*

**Verdugo.** No se reúnen entusiastas entorno a estados inconscientes; no persiguen incansables estados embriagados en lo que su percepción se altera y su razón declina. Aquí las basta la respiración, la aspiración para alcanzar su privilegiado estado. Aspiren, aspiren, no permitan que se les escape un hilo de embriaguez.

*El verdugo hace una señal a las mujeres y éstas desatan los cuerpos debilitados, levantándolos para chocarlos fuertemente unos con otros.*

**Verdugo.** Solo resta invocar al otro. No aparece éste tan solo en el estrépito de un choque; no es esto lo que impera en el vaivén agitado de sus recurrentes coitos. No es acaso en los choques ineludibles que suceden entre las multitudes en donde aparecen aquellos que habitan fuera de sus cuerpos, de sus egos. Pues levántense entonces (*su grito*



*entusiasmo a las mujeres), tienen frente a ustedes sus musas encarnadas, de siluetas delineadas, escasas ropas y voluptuosas ansias, embebidas en la danza ritual de las que ustedes gozan al unísono indefinidamente.*

*Poniéndose en frente de los cuerpos, el verdugo observa la danza dirigida por las mujeres hasta que, visiblemente irritado, se acerca presuroso hasta Salomé y, de un fuerte golpe la separa del cuerpo de Antonin, con quien bailaba.*

**Verdugo.** *(Proclama gritando)* ¡Basta! Es suficiente ya de esta inmundicia; no es necesario prolongar en exceso la recreación del afuera y su ripio. Ya les hemos brindado a estos cuerpos la vivencia de la rutina por la que aquí declaran nostalgia.

### ESCENA III

*Las mujeres salen del cuarto y el verdugo toma uno a uno cada cuerpo, arrastrándolo lo conduce hasta su celda; recogiendo por último al maltrecho Antonin, al arribar a su celda observa el hilo de luz que le anuncia otro amanecer.*

**Antonin.** *(Con un tono tenue que delata su extenuación)* El hilo de luz me anuncia nuevamente el inicio de la espera, el comienzo del preámbulo hasta que se suceda próximamente el rito, la habitual rutina de mi agonía.

**Liliana Velandia Calderón .<sup>1</sup>**

## Pacificar

*A Sylvia Plath*

La niña tuvo un sueño color atardecer  
 Abrir el cielo de cristal  
 Abrir los brazos para que se hicieran alas  
 Abrir los ojos  
 Abrir el alma  
     Creía que esa era la pobre presa que le  
     flotaba  
 Abrir la boca e inventarse palabras

Mas la niña anciana  
 una noche pequeña  
 tuvo un sueño blanquito para cazar palabras

Cerró la ventana  
 Cerró la cortina  
 Cerró la llave del agua  
 y la del gas  
     Madre te ha dicho que antes de dormir  
     lo hagas

Cerró la puerta y luz trasnochó por fuera  
 Cerró su último libro  
 Cerró sus ojos  
 Y su alma sin veste le abrió las alas.

<sup>1</sup> Licenciada en Español y Literatura Universidad Industrial de Santander. Trabaja como docente de literatura en el Instituto Caldas-Unab y dirige allí el grupo de teatro estudiantil Déjà Vu.



## ¿Poeta?

Aprendiz de mago, ¿qué harás con esos vidrios rotos?

Una mujer quebrada no sirve para cortarse la venas

ni para dar lidias de calle

ni para tu faquir, ni tu performance.

Dime qué harás si después de ser fragmentos no te sirve como ornamento

ni tranca, ni musa.

¿Te inventarás el conjuro que la junte o

pedazo a pedazo

la pondrás dentro de ti?

Para entonces, habrás demostrado si has superado a tu maestro

o un mortal filo te dejará postrado sobre el papel, convaleciente

por los siglos de los siglos irás sangrando en la hoja blanca.

Pensarás que esta es la última luna que te huye  
y así por los siglos de los siglos te dirán poeta.

## Desencuentro

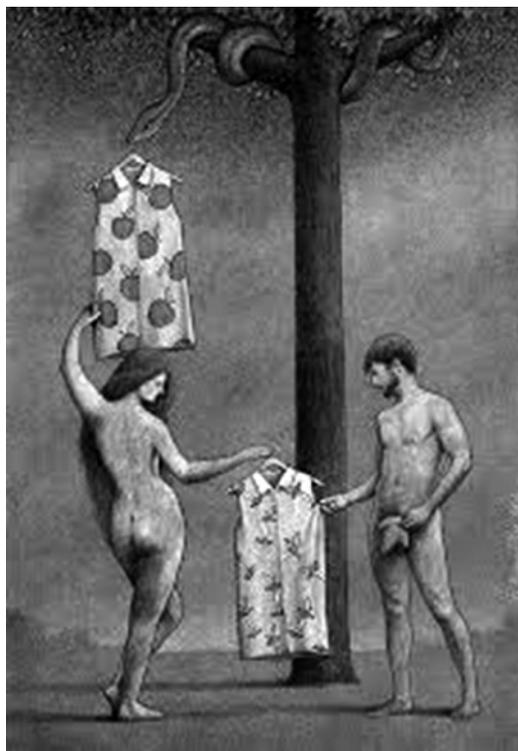
El poeta quiso conocer mi alma, mi esencia...  
y por eso me pidió un poema. “No me intere-  
sa tu rostro, he visto más bellos. No me  
interesa tu cuerpo, sabes que hay más bellos”.  
Asentí con la cabeza y sonreí como Mona-  
lisa. Pudo haber dicho: No me interesa tu  
número telefónico porque cuando te quie-  
ra escuchar quiero hacerlo de frente, pero  
afanosamente sacó de su billetera una tar-  
jeta de presentación. “Cuando me necesites,  
llámame”. Sé que habré de llamarlo cuando  
necesite saber de su estética. Luego de leer  
mi poema me habló de las comas, de unas  
palabras disonantes, de las rimas innecesarias,  
de una cadencia infantil, de apenas “una  
imagen bien lograda”. ¿Para qué querías ver  
mi alma, poeta? ¿Para venderme tu redención  
estética?

## Camino de Solehna

Anhelos sobre el pavimento  
Sueños bajo algodones tiznados

La vida y la muerte  
vestían las calles,  
los árboles, las voces, los humanos

Todo era diáfananamente azabache  
Como pupilas  
Como espejos  
Los rostros salpicados de calle  
Las caricias muertas de los árboles



La sonrisa en la mirada de un extraño  
El afán durmiendo en los buses  
Los pasos hechos de tic-tac  
El chicle de las palabras azucaradas  
La locura vestida de corbata  
La pluma con sus ojos cerrados  
El pecho descubierto del presente plano  
El andén vacío, la botella en las manos  
Las llagas bajo pieles tersas  
El sabor agrio criado en las bocas  
La llegada  
    cuando no hay salidas  
El camino  
    cuando los pies unen el aire y el fuego

El desasosiego andando en la carretera, distraído

Era el desasosiego  
esperaba que la Parca le besara la nuca

Buses al futuro, grandes y llenos  
cargados de flores  
marchitas  
mientras el presente los lleva en sus débiles alas

Y un bus, destino al sueño, que no pasa.

Como espejos  
Como sueños  
Todo era diáfano azabache

Los humanos, las voces, los árboles  
vestían las calles  
de vida, de muerte

El pavimento sobre Solehna  
Algodones tiznados bajo mis sueños.

### **Diálogo entre amantes novatos**

*-Seremos capaces de abrirle una grieta al cielo gris, Dudo. Nos miraremos a los ojos para que bullan la poesía, Dudo.*

*-Duda, ¿tu rostro nos alumbrará la luna?*

*¿Seremos o somos?*

*-Dudo... pero... (No quiero darte mis restos, las piezas rotas, mis ojos hinchados, ni el dolor en el pecho ni el lápiz sin punta), no sé... Dudo*

*-Le apuesto el mundo a tu pequeña nariz, Duda.*

*-Te dije que no lo dijeras, ya no sé si podrás*

*sentirlo. Que la palabra no es la mariposa, es la acuarela que dice que la mariposa pasó por aquí, en otro tiempo... y se fue.*

*-La mariposa sigue aquí, se me metió en la piel, puedo nombrarla y es porque me hace cosquillas y tiemblo, Duda.*

*-Dudo.*

*-Duda.*

### **Entre besos y espuma**

La próxima vez que te enamores  
no dudes, no lo hagas a medias  
no pongas tu corazón debajo de la cama  
ni confecciones con sus palabras tu mordaza.

La próxima vez que te enamores  
trae sonrisas y llanto al mismo tiempo  
siembren flores en jardines prohibidos  
y canten a media noche mientras la policía  
espera en la puerta  
rayen las paredes con sus propios versos  
y para que la piel quede limpia de la rutina  
jueguen entre besos y espuma  
espuma de cerveza, espuma de jabón, espuma de mar...

Entre besos y espuma, juega a ser.

## Tobermory

Saki\*



Era una tarde lluviosa y desapacible de fines de agosto durante esa estación indefinida en que las perdices están todavía a resguardo o en algún frigorífico y no hay nada que cazar, a no ser que uno se encuentre en algún lugar que limite al norte con el canal de Bristol. En tal caso se pueden perseguir legalmente robustos venados rojos. Los huéspedes de lady Blemley no estaban limitados al norte por el canal de Bristol, de modo que esa tarde estaban to-

dos reunidos en torno a la mesa del té. Y, a pesar de la monotonía de la estación y de la trivialidad del momento, no había indicio en la reunión de esa inquietud que nace del tedio y que significa temor por la pianola y deseo reprimido de sentarse a jugar bridge. La ansiosa atención de todos se concentraba en la personalidad negativamente hogareña del señor Cornelius Appin. De todos los huéspedes de lady Blemley era el que había llegado con una reputación más vaga. Alguien había

\* Pseudónimo del escritor británico Héctor Hugh. Falleció en 1916 y es reconocido por su literatura llena de sarcasmo e ironía.

dicho que era “inteligente”, y había recibido su invitación con la moderada expectativa, de parte de su anfitriona, de que por lo menos alguna porción de su inteligencia contribuyera al entretenimiento general. No había podido descubrir hasta la hora del té en qué dirección, si la había, apuntaba su inteligencia. No se destacaba por su ingenio ni por saber jugar al croquet; tampoco poseía un poder hipnótico ni sabía organizar representaciones de aficionados. Tampoco sugería su aspecto exterior esa clase de hombres a los que las mujeres están dispuestas a perdonar un grado considerable de deficiencia mental. Había quedado reducido a un simple señor Appin y el nombre de Cornelius parecía no ser sino un transparente fraude bautismal. Y ahora pretendía haber lanzado al mundo un descubrimiento frente al cual la invención de la pólvora, la imprenta y la locomotora resultaban meras bagatelas. La ciencia había dado pasos asombrosos en diversas direcciones durante las últimas décadas, pero esto parecía pertenecer al dominio del milagro más que al del descubrimiento científico.

-¿Y usted nos pide realmente que creamos -decía sir Wilfred- que ha descubierto un método para instruir a los animales en el arte del habla humana, y que nuestro querido y viejo Tobermory fue el primer discípulo con el que obtuvo un resultado feliz?

-Es un problema en el que he trabajado mucho los últimos diecisiete años -dijo el señor Appin-, pero sólo durante los últimos ocho o nueve meses he sido premiado con el mayor

de los éxitos. Experimenté por supuesto con miles de animales, pero últimamente sólo con gatos, esas criaturas admirables que han asimilado tan maravillosamente nuestra civilización sin perder por eso todos sus altamente desarrollados instintos salvajes. De tanto en tanto se encuentra entre los gatos un intelecto superior, como sucede también entre la masa de los seres humanos, y cuando conocí hace una semana a Tobermory, me di cuenta inmediatamente de que estaba ante un “supergato” de extraordinaria inteligencia. Había llegado muy lejos por el camino del éxito en experimentos recientes; con Tobermory, como ustedes lo llaman, he llegado a la meta.

El señor Appin concluyó su notable afirmación en un tono en que se esforzaba por eliminar una inflexión de triunfo. Nadie dijo “ratas” aunque los labios de Clovis esbozaron una contorsión bisilábica que invocaba probablemente a esos roedores representantes del descrédito.

-¿Quiere decir -preguntó la señorita Resker, después de una breve pausa- que usted ha enseñado a Tobermory a decir y a entender oraciones simples de una sola sílaba?

-Mi querida señorita Resker -dijo pacientemente el taumaturgo-, de esa manera gradual y fragmentaria se enseña a los niños, a los salvajes y a los adultos atrasados; cuando se ha resuelto el problema de cómo empezar con un animal de inteligencia altamente desarrollada no se necesitan para nada esos métodos vacilantes. Tobermory puede hablar nuestra lengua con absoluta corrección.

Esta vez Clovis dijo claramente “requeteratas”. Sir Wilfrid fue más amable, aunque igualmente escéptico.

-¿No sería mejor traer al gato y juzgar por nuestra cuenta? -sugirió lady Blemley.

Sir Wilfrid fue en busca del animal, y todos se entregaron a la lánguida expectativa de asistir a un acto de ventriloquismo más o menos hábil.

Sir Wilfrid volvió al instante, pálido su rostro bronceado y los ojos dilatados por el asombro.

-¡Caramba, es verdad!

Su agitación era inequívocamente genuina y sus oyentes se sobresaltaron en un estremecimiento de renovado interés.

Dejándose caer en un sillón, prosiguió con voz entrecortada:

-Lo encontré dormitando en el salón de fumar, y lo llamé para que viniera a tomar el té. Parpadeó como suele hacer, y le dije: “Vamos, Toby; no nos hagas esperar”. Entonces ¡Dios mío!, articuló con lentitud, del modo más espantosamente natural, que vendría cuando le diera la real gana. Casi me caigo de espaldas.

Appin se había dirigido a un auditorio completamente incrédulo; las palabras de sir Wilfrid lograron un convencimiento instantáneo. Se elevó un coro de exclamaciones de asombro dignas de la Torre de Babel, entre las cuales el científico permanecía sentado y

en silencio gozando del primer fruto de su estupendo descubrimiento.

En medio del clamor entró en el cuarto Tobermory y se abrió paso con delicadeza y estudiada indiferencia hasta donde estaba el grupo reunido en torno a la mesa del té.

Un silencio tenso e incómodo dominó a los comensales. Por algún motivo resultaba incómodo dirigirse en términos de igualdad a un gato doméstico de reconocida habilidad mental.

-¿Quieres tomar leche, Tobermory? -preguntó lady Blemley con la voz un poco tensa.

-Me da lo mismo -fue la respuesta, expresada en un tono de absoluta indiferencia. Un estremecimiento de reprimida excitación recorrió a todos, y lady Blemley merece ser disculpada por haber servido la leche con un pulso más bien inestable.

-Me temo que derramé bastante -dijo.

-Después de todo, no es mía la alfombra -replicó Tobermory.

Otra vez el silencio dominó al grupo, y entonces la señorita Resker, con sus mejores modales de asistente parroquial, le preguntó si le había resultado difícil aprender el lenguaje humano. Tobermory la miró fijo un instante y luego bajó serenamente la mirada. Era evidente que las preguntas aburridas estaban excluidas de su sistema de vida.

-¿Qué opinas de la inteligencia humana? -preguntó Mavis Pellington, en tono vacilante.



-¿De la inteligencia de quién en particular?  
-preguntó fríamente Tobermory.

-¡Oh, bueno!, de la mía, por ejemplo -dijo Mavis tratando de reír.

-Me pone usted en una situación difícil -dijo Tobermory, cuyo tono y actitud no sugerían por cierto el menor embarazo-. Cuando se propuso incluirla entre los huéspedes, sir Wilfrid protestó alegando que era usted la mujer más tonta que conocía, y que había una gran diferencia entre la hospitalidad y el cuidado de los débiles mentales. Lady Blemley replicó que su falta de capacidad mental era precisamente la cualidad que le había ganado la invitación, puesto que no conocía ninguna persona tan estúpida como para que le comprara su viejo automóvil. Ya sabe cuál, el que llaman “la envidia de Sísifo”, porque si lo empujan va cuesta arriba con suma facilidad.

Las protestas de lady Blemley habrían tenido mayor efecto si aquella misma mañana no

hubiera sugerido casualmente a Mavis que ese auto era justo lo que ella necesitaba para su casa de Devonshire.

El mayor Barfield se precipitó a cambiar de tema.

-¿Y qué hay de tus andanzas con la gatita de color carey, allá en los establos?

No bien lo dijo, todos advirtieron que la pregunta era una burrada.

-Por lo general no se habla de esas cosas en público -respondió fríamente Tobermory-. Por lo que pude observar de su conducta desde que llegó a esta casa, imagino que le parecería inconveniente que yo desviara la conversación hacia sus pequeños asuntos.

No sólo al mayor dominó el pánico que siguió a estas palabras.

-¿Quieres ir a ver si la cocinera ya tiene lista tu comida? -sugirió apresuradamente lady Blemley, fingiendo ignorar que faltaban por lo menos dos horas para la comida de Tobermory.

-Gracias -dijo Tobermory-, acabo de tomar el té. No quiero morir de indigestión.

-Los gatos tienen siete vidas, sabes -dijo sir Wilfrid con ánimo cordial.

-Posiblemente -replicó Tobermory-, pero un solo hígado.

-¡Adelaida! -exclamó la señora Cornett-, ¿vas a permitir que este gato salga a hablar de nosotros con los sirvientes?

El pánico en verdad se había vuelto general. Se recordó con espanto que una balastrada ornamental recorría la mayor de las ventanas de los dormitorios de las torres, y que era el paseo favorito de Tobermory a todas horas. Desde allí podía vigilar a las palomas y... sabe Dios qué más. Si su intención era extenderse en reminiscencias, con su actual tendencia a la franqueza el efecto sería más que desconcertante. La señora Cornett, que pasaba mucho tiempo frente a su mesa de tocador y cuyo cutis tenía fama de poseer una naturaleza nómada aunque puntual, se mostraba tan incómoda como el mayor. La señorita Scrawen, que escribía poemas de una sensualidad feroz y llevaba una vida intachable, solo manifestó irritación; si uno es metódico y virtuoso en su vida privada, no quiere necesariamente que todos se enteren. Bertie van Tahn, tan depravado a los diecisiete años que hacía ya mucho que había abandonado su intento de ser todavía peor, se puso de un color blanco apagado como de gardenia, pero no cometió el error de precipitarse fuera de la habitación como Odo Finsberry, un joven que parecía seguir la carrera eclesiástica y a quien posiblemente perturbaba la idea de enterarse de los escándalos de otras personas. Clovis tuvo la presencia de ánimo de guardar una apariencia de serenidad. Interiormente se preguntaba cuánto tiempo tardaría en procurarse una caja de ratones selectos por medio de Exchanges and Mart, y utilizarlos como soborno.

Aun en una situación delicada como aquella, Agnes Resker no podía resignarse a quedar relegada por mucho tiempo.

-¿Por qué habré venido aquí? -preguntó en un tono dramático.

Tobermory aceptó inmediatamente la apertura.

-A juzgar por lo que dijo ayer la señora Cornett mientras jugaban al croquet, fue por la comida. Describió a los Blemleys como las personas más aburridas que conocía, pero admitió que eran lo bastante inteligentes como para tener un cocinero de primer orden; de otro modo les resultaría difícil encontrar a quien quisiera volver por segunda vez a su casa.

-¡Ni una palabra de lo que dice es verdad! ¡Pregunten a la señora Cornett! -exclamó Agnes, confusa.

-La señora Cornett repitió después su observación a Bertie van Tahn -prosiguió Tobermory- y dijo: "Esa mujer está entre los desocupados que integran la Marcha del Hambre; iría a cualquier parte con tal de obtener cuatro comidas por día", y Bertie van Tahn dijo...

En ese instante, misericordiosamente, la crónica se interrumpió. Tobermory había divisado a Tom, el gran gato amarillo de la rectoría, que avanzaba a través de los arbustos en dirección del establo. Tobermory salió disparado por la ventana abierta.

Con la desaparición de su por demás alumno brillante, Cornelius Appin se encontró envuelto en un huracán de amargos reproches, preguntas ansiosas y temerosos ruegos.

En él recaía la responsabilidad de la situación, y era él quien debía impedir que las cosas empeoraran aun más. ¿Podía Tobermory impartir su peligroso don a otros gatos? Era la primera pregunta que tuvo que contestar. Era posible, dijo, que hubiera iniciado a su amiga íntima, la gatita de los establos, en sus nuevos conocimientos, pero era poco probable que sus enseñanzas abarcaran por el momento un margen más amplio.

-Siendo así -dijo la señora Cornett- acepto que Tobermory sea un gato valioso y una mascota adorable; pero seguramente vendrá conmigo, Adelaida, que tanto él como la gata de los establos deben desaparecer sin demora.

-No supondrá que este último cuarto de hora me haya sido placentero -dijo amargamente lady Blemley-. Mi marido y yo queremos mucho a Tobermory... por lo menos, lo queríamos hasta que le fueron impartidos esos horribles conocimientos; pero ahora, por supuesto, lo que hay que hacer es eliminarlo tan pronto como sea posible.

-Podemos poner estricnina en los restos que recibe a la hora de la comida -dijo sir Wilfrid-, y a la gata del establo la ahogaré yo mismo. El cochero lamentará mucho perder a su mascota, pero diremos que los dos gatos padecían un tipo de sarna muy contagiosa y que temíamos que se extendiera a los perros.

-Pero, ¡mi gran descubrimiento! -protestó el señor Appin-; después de tantos años de investigaciones y experimentos...

Un arcángel que proclamara en éxtasis el milenio y descubriera que coincide imperdonablemente con las regatas de Henley y tuviera que ser postergado por tiempo indefinido, no se hubiera sentido tan deprimido como Cornelius Appin ante la acogida que se dispensó a su magnífica hazaña. Tenía en contra, sin embargo, la opinión pública, que si hubiera sido consultada al respecto es probable que una cuantiosa minoría hubiera votado por incluirlo en la dieta de estricnina.

Horarios defectuosos de trenes y un nervioso deseo de ver las cosas consumadas impidieron una dispersión inmediata de los huéspedes, pero la comida de aquella noche no fue por cierto un éxito social. Sir Wilfrid pasó momentos difíciles con la gata del establo y después con el cochero. Agnes Resker se limitó ostentosamente a comer un trozo de tostada reseca, que mordía como si se tratara de un enemigo personal, mientras que Mavis Pellington guardó un silencio vengativo durante toda la comida. Lady Blemley hablaba incesantemente haciéndose la ilusión de que estaba conversando, pero su atención se concentraba en el umbral. Un plato lleno de trozos de pescado cuidadosamente dosificados estaba listo en el aparador, pero pasaron los dulces y los postres sin que Tobermory apareciera en el comedor o en la cocina.

La sepulcral comida resultó alegre comparada con la siguiente vigilia en el salón de fumar. El hecho de comer y beber había procurado al menos una distracción al malestar general. El bridge quedó eliminado, debido

a la tensión nerviosa y a la irritación de los ánimos, y después que Odo Finsberry ofreció una lúgubre versión de Melisande en el bosque ante un auditorio glacial, la música fue por tácito acuerdo evitada. A las once los sirvientes se fueron a dormir, después de anunciar que la ventanita de la despensa había quedado abierta como de costumbre para el uso privado de Tobermory. Los huéspedes se dedicaron a leer las revistas más recientes, hasta que paulatinamente tuvieron que echar mano de la Biblioteca Badminton y de los volúmenes encuadernados de Punch. Lady Blemley hacía visitas periódicas a la despensa y volvía cada vez con una expresión de abatimiento que hacía superfluas las preguntas acumuladas.

A las dos Clovis quebró el silencio imperante.

-No aparecerá esta noche. Probablemente está en las oficinas del diario local dictando la primera parte de sus memorias, que excluirán a las de lady Cómo se Llama. Será el acontecimiento del día.

Habiendo contribuido de esta manera a la animación general, Clovis se fue a acostar. Tras prolongados intervalos, los diversos integrantes de la reunión siguieron su ejemplo.

Los sirvientes, al llevar el té de la mañana, formularon una declaración unánime en respuesta a una pregunta unánime: Tobermory no había regresado.

El desayuno resultó, si cabe, una función más desagradable que la comida, pero antes que llegara a su término la situación se despejó. De entre los arbustos, donde un jardinero acababa de encontrarlo, trajeron el cadáver de Tobermory. Por las mordeduras que tenía en el cuello y la piel amarilla que le había quedado entre las uñas, era evidente que había resultado vencido en un combate desigual con el gato grande de la rectoría.

Hacia mediodía la mayoría de los huéspedes habían abandonado las torres, y después del almuerzo lady Blemley se había recuperado lo suficiente como para escribir una carta sumamente antipática a la rectoría acerca de la pérdida de su preciada mascota.

Tobermory había sido el único alumno aventajado de Appin, y estaba destinado a no tener sucesor. Algunas semanas más tarde, en el jardín zoológico de Dresde, un elefante que no había mostrado hasta entonces signos de irritabilidad, se escapó de la jaula y mató a un inglés que, aparentemente, había estado molestándolo. En las crónicas de los periódicos el apellido de la víctima aparecía indistintamente como Oppin y Eppelin, pero su nombre de pila fue invariablemente Cornelius.

-Si le estaba enseñando los verbos irregulares al pobre animal -dijo Clovis-, se lo tenía merecido.

## El cuento

Quim Monzó\*

A media tarde el hombre se sienta ante su escritorio, coge una hoja de papel en blanco, la pone en la máquina y empieza a escribir. La frase inicial sale enseguida. La segunda también. Entre la segunda y la tercera hay unos segundos de duda.

Llena una página, saca la hoja del carro de la máquina y la deja a un lado, con la cara en blanco hacia arriba. A esta primera hoja agrega otra, y luego otra. De vez en cuando releo lo que ha escrito, tacha palabras, cambia el orden dentro de las frases, elimina párrafos, tira hojas enteras a la papelera. De golpe retira la máquina, coge la pila de hojas escritas, la vuelve del derecho y con un bolígrafo tacha, cambia, añade, suprime. Coloca la pila de hojas corregidas a la derecha, vuelve a acercarse la máquina y reescribe la historia de principio a fin. Una vez ha acabado, vuelve a corregirla a mano y a reescribirla a máquina. Ya entrada la noche la releo por enésima vez. Es un cuento. Le gusta mucho. Tanto, que llora de alegría. Es feliz. Tal vez sea el mejor cuento que ha escrito nunca. Le parece casi perfecto. Casi, porque le falta el título. Cuando encuentre el título adecuado será un cuento inmejorable. Medita qué título ponerle. Se le ocurre uno. Lo escribe en una hoja, a ver qué le parece. No acaba de funcionar. Bien mirado, no funciona en absoluto. Lo tacha. Piensa otro. Cuando lo releo también lo tacha.



Todos los títulos que se le ocurren le destrozan el cuento: o son obvios o hacen caer la historia en un surrealismo que rompe la sencillez. O bien son insensateces que lo echan a perder. Por un momento piensa en ponerle Sin título, pero eso lo estropea todavía más. Piensa también en la posibilidad de realmente no ponerle título, y dejar en blanco el espacio que se le reserva. Pero esta solución es la peor de todas: tal vez haya algún cuento que no necesite título, pero no es éste; éste necesita uno muy preciso: el título que, de cuento casi perfecto, lo convertiría en un cuento perfecto del todo: el mejor que haya escrito nunca.

Al amanecer se da por vencido: no hay ningún título suficientemente perfecto para ese cuento tan perfecto que ningún título es lo bastante bueno para él, lo cual impide que sea perfecto del todo. Resignado (y sabiendo que no puede hacer otra cosa), coge las hojas donde ha escrito el cuento, las rompe por la mitad y rompe esta mitad por la mitad; y así sucesivamente hasta hacerlo añicos.

\* Narrador y periodista Español. En la actualidad su literatura es la más destacada en lengua catalana.

# Diccionario del Diablo

Ambrose Bierce\*

## A

**Absurdo, s.** Declaración de fe en manifiesta contradicción con nuestras opiniones. Adj. Cada uno de los reproches que se hacen a este excelente diccionario.

**Amistad, s.** Barco lo bastante grande como para llevar a dos con buen tiempo, pero a uno solo en caso de tormenta.

**Asno, s.** Cantante público de buena voz y mal oído. En Virginia City, Nevada, le llaman el Canario de Washoe; en Dakota, el Senador; y en todas partes, el Burro. Este animal ha sido amplia y diversamente celebrado en la literatura, el arte y la religión de todas las épocas y pueblos; nadie inflama la imaginación humana como este noble vertebrado. En realidad, algunos (Ramasilus, lib II, de Clem., y C. Stantatus de Temperamente) sospechan si no es un dios; y como tal sabemos que fue adorado por los etruscos y, si hemos de creer a Macrobius, también por los eupasios. De los únicos dos animales admitidos en el Paraíso Mahometano junto con las almas de los hombres, uno es la burra de Balaam, otro el perro de los Siete Durmientes. Esta es una distinción muy grande. Con lo que se ha escrito sobre esta bestia, podría compilarse una biblioteca de gran esplendor y magnitud, que rivalizara con la del culto shakespeariano y la literatura bíblica. En tér-

minos generales puede decirse que toda la literatura es más o menos asnina.

## B

**Baal, s.** Antigua deidad muy venerada bajo distintos nombres. Como Baal era popular entre los fenicios; como Belus o Bel tuvo el honor de ser servido por el sacerdote Berosus, quien escribió la célebre crónica del Diluvio; como Babel, contó con una torre parcialmente erigida a su gloria, en la Llanura de Shinar. De Babel deriva la expresión “blabla”. Cualquiera sea el nombre con que se lo adora, Baal es el dios Sol. Como Belzebú, es el dios de las moscas, que son engendradas por los rayos solares en el agua estancada.

**Baco, s.** Cómoda deidad inventada por los antiguos como excusa para emborracharse.

**Batalla, s.** Método de desatar con los dientes un nudo político que no pudo desatarse con la lengua.

**Bestia, s.** Miembro de la dinastía reinante en las letras y la vida. La tribu de los Bestias llegó con Adán, y como era numerosa y fuerte, infestó el mundo habitable. El secreto de su poder es su insensibilidad a los golpes; basta hacerles cosquillas con un garrote para que se rían con una perogrullada. Originalmente los Bestias procedían de Beocia, de donde los desalojó el hambre, pues su estupi-

\* Escritor y periodista estadounidense, reconocido por su carácter ampliamente controversial y sarcástico, fallecido en 1914.

dez esterilizó las cosechas. Durante algunos siglos infestaron Filistea, y por eso a muchos de ellos se les llama filisteos hasta hoy. En la época turbulenta de las Cruzadas salieron de allí y se extendieron gradualmente por Europa, ocupando casi todos los altos puestos de la política, el arte, la literatura, la ciencia y la teología. Desde que un pelotón de Bestias llegó a Norteamérica en el Mayflower, junto con los Padres Peregrinos, (o Pilgrim Fathers fundaron la primera colonia de Nueva Inglaterra, origen de los Estados Unidos.); su proliferación por nacimiento, inmigración y conversión ha sido rápida y constante. Según las estadísticas más dignas de crédito, el número de Bestias adultos en los Estados Unidos es apenas menor de treinta millones, incluyendo a los estadísticos. El centro intelectual de la raza está en Peoria, Illinois, pero el Bestia de Nueva Inglaterra es el más escandalosamente moral.

**Boda**, s. Ceremonia por la que dos personas se proponen convertirse en una, una se propone convertirse en nada, y nada se propone volverse soportable.

## C

**Cagatintas**, s. Funcionario útil que con frecuencia dirige un periódico. En esta función está estrechamente ligado al chantajista por el vínculo de la ocasional identidad; en realidad el cagatintas no es más que el chantajista bajo otro aspecto, aunque este último aparece a menudo como una especie independiente. El cagatintismo es más despreciable que el chantaje, así como el estafador es más despreciable que el asaltante de caminos.



**Candidato**, s. Caballero modesto que renuncia a la distinción de la vida privada y busca afanosamente la honorable oscuridad de la función pública.

**Cerdo**, s. Ave notable por la universalidad de su apetito, y que sirve para ilustrar la universalidad del nuestro. Los mahometanos y judíos no favorecen al cerdo como producto alimenticio, pero lo respetan por la delicadeza de sus costumbres, la belleza de su plumaje y la melodía de su voz. Esta ave es particularmente apreciada como cantante: una jaula llena, puede hacer llorar a más de cuatro. El nombre científico de este pajarito es *Porcus Rockefelleri*. El señor Rockefeller no descubrió el cerdo, pero se lo considera suyo por derecho de semejanza.

**Cuadro**, s. Representación en dos dimensiones de un aburrimiento que tiene tres.

## D

**Devoción**, s. Reverencia por el Ser Supremo basada en su presunta semejanza con el hombre.

**Diccionario**, s. Perverso artificio literario que paraliza el crecimiento de una lengua además de quitarle soltura y elasticidad. El presente diccionario, sin embargo, es una obra útil.

**Dictador**, s. Mandatario de un país que prefiere la pestilencia del despotismo a la plaga de la anarquía.

## E

**Economía**, s. Compra del barril de whisky que no se necesita por el precio de la vaca que no se tiene.

**Educación**, s. Lo que revela al sabio y esconde al necio su falta de comprensión.

**Egoísta**, s. Persona de mal gusto, que se interesa más en sí mismo que en mí.

**Etnología**, s. Ciencia que estudia las distintas tribus del Hombre: por ejemplo, ladrones, asaltantes, estafadores, burros, lunáticos, idiotas y etnólogos.

**Eucaristía**, s. Fiesta sagrada de la secta religiosa de los Teófagos. En esta secta surgió una vez una infortunada disputa acerca de lo que comían. Dicha controversia ha causado ya la muerte a quinientas mil personas, sin que la cuestión se haya aclarado.

## F

**Fidelidad**, s. Hermosa virtud del que está a punto de ser traicionado

**Filosofía**, s. Camino de muchos ramales que conduce de ninguna parte a la nada.

**Futuro**, s. Época en que nuestros asuntos prosperan, nuestros amigos son leales y nuestra felicidad está asegurada.

**Gato**, s. Autómata blando e indestructible que nos da la naturaleza para que lo pateemos cuando las cosas andan mal en el círculo doméstico.

## G

**Gnóstico**, s. Miembro de una secta de filósofos que tratan de fusionar a los primitivos cristianos con los platónicos. Los primeros no quisieron entrar en conversaciones, y la combinación falló, con gran fastidio de los promotores.

**Guerra**, s. Subproducto de las artes de la paz. Un período de amistad internacional es la situación política más amenazadora. El estudioso de la historia que no ha aprendido a esperar lo inesperado, puede perder la esperanza de cualquier revelación. La máxima, “En tiempo de paz prepara la guerra” tiene un significado más profundo de lo que parece; quiere decir, no sólo que todas las cosas terrestres tienen un fin, que el cambio es la única ley inmutable y eterna, sino que el terreno de la paz está sembrado con las semillas de la guerra y favorece su germinación y crecimiento.

Cuando Kubla Khan decretó su “majestuoso palacio de placeres”, es decir cuando hubo paz en Xanadú y gordos festines, sólo entonces, “oyó a lo lejos Antiguas voces que anunciaban guerra.” Las dos citas pertenecen a “Kubla Khan”, poema inconcluso de Coleridge.) Coleridge era no sólo un gran poeta, sino un hombre sabio, y no en vano recitó esta parábola. Necesitamos menos “manos tendidas por encima de los mares”, y algo más de esa desconfianza elemental que cons-

tituye la seguridad de las naciones. La guerra se complace en venir como un ladrón en la noche; y la noche está hecha de promesas de amistad eterna.

## H

**Historia**, s. Relato casi siempre falso de hechos casi siempre nimios producidos por gobernantes casi siempre pillos o por militares casi siempre necios.

**Huérfano**, s. Persona a quien la muerte ha privado de la posibilidad de ingratitud filial, privación que toca con singular elocuencia todas las cuerdas de la simpatía humana. Cuando es joven, el huérfano es enviado a un asilo, donde cultivando cuidadosamente su rudimentario sentido de la ubicación, se le enseña a conservar su lugar. Luego se lo instruye en las artes de la dependencia y el servilismo y finalmente se lo suelta para que vaya a vengarse del mundo convertido en lustrabotas o en sirvienta.

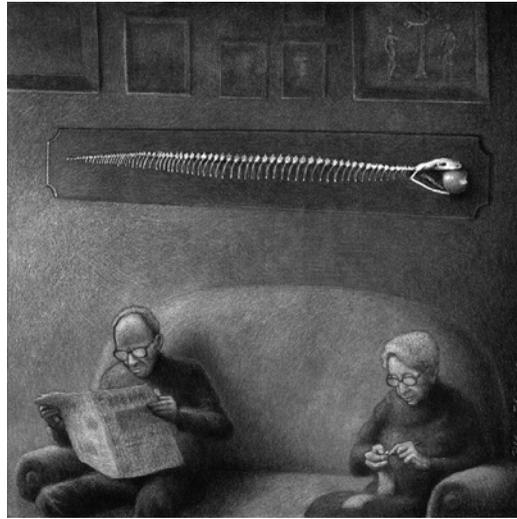
**Humorista**, s. Plaga que habría ablandado la gélida rudeza de corazón del Faraón, incitándolo liberar a los hijos de Israel y a mandarlos rápidamente a su país, con sus mejores deseos.

## I

**Imaginación**, s. Depósito de mercaderías que poseen en común los poetas y los mentirosos.

**Independiente**, adj. En política, enfermo de autorrespeto. Es término despectivo.

**Indultar**, v. t. Remitir una pena y devolver al acusado a una vida criminal. Agregar a la



fascinación del crimen la tentación de la ingratitud.

**Infiel**, adj. y s. Dícese, en New York, del que no cree en la religión cristiana; en Constantinopla, del que cree. Especie de pillo que no reverencia adecuadamente ni mantiene a teólogos, eclesiásticos, papas, pastores, canónigos, monjes, mollahs, vudús, hierofantes, prelados, obíes, abates, monjas, misioneros, exhortadores, diáconos, frailes, hadjis, altos sacerdotes, mucines, brahmanes, hechiceros, confesores, eminencias, presbíteros, primados, prebendarios, peregrinos, profetas, imanes, beneficiarios, clérigos, vicarios, arzobispos, obispos, priores, predicadores, padres, abadesas, calógeros, monjes mendicantes, curas, patriarcas, bonzos, santones, canonesas, residenciarios, diocesanos, diáconos, subdiáconos, diáconos rurales, abdalas, vendedores de hechizos, archidiáconos, jercas, beneficiarios, capitularios, sheiks, talapoins, postulantes, escribas, gurús, chantres, bedeles, fakires,

sacristanes, reverendos, revivalistas, cenobitas, capellanes, mudjoes, lectores, novicios, vicarios, pastores, rabís, ulemas, lamas, derviches, rectores, cardenales, priorosas, sufragantes, acólitos, párrocos, sulíes, muftis y pumpums.

**Inmoral**, adj. Impráctico. Todo lo que resulta poco práctico para los hombres, llega a ser considerado perverso e inmoral. Si las nociones humanas del bien y del mal tuvieran otra base que la utilidad; si se originaran, o pudieran originarse, de otro modo; si las acciones tuvieran en sí mismas un carácter moral independiente de sus consecuencias; entonces toda la filosofía sería una mentira, y la razón una enfermedad de la mente.

**Insensible**, adj. Dotado de gran fortaleza para soportar los males que aquejan a los demás. Cuando le dijeron a Zenón que uno de sus enemigos había muerto, se lo vio profundamente conmovido. — ¡Qué! —exclamó uno de sus discípulos— ¿Lloras la muerte de un enemigo?—Ah, es cierto — repuso el gran estoico— Pero deberías verme sonreír ante la muerte de un amigo.

**Insurrección**, s. Revolución fallida. Fracaso de opositores que pretenden reemplazar un gobierno malo por otro desastroso.

## J

**Juramento**, s. En derecho, solemne promesa ante Dios, que la conciencia debe cumplir so pena de perjurio.

**Justicia**, s. Artículo más o menos adulterado que el Estado vende al ciudadano a cambio de su lealtad, sus impuestos y sus servicios personales.

**Juventud**, s. Período de lo Posible, cuando Arquímedes encuentra un punto de apoyo. Casandra tiene quien la escuche y siete ciudades compiten por el honor de mantener a un Homero viviente.

## L

**Lástima**, s. Sensación de inmunidad, inspirada por el contraste.

**Libertad**, s. Uno de los bienes más preciosos de la Imaginación, que permite eludir cinco o seis entre los infinitos métodos de coerción con que se ejerce la autoridad. Condición política de la que cada nación cree tener un virtual monopolio. Independencia. La distinción entre libertad e independencia es más bien vaga, los naturalistas no han encontrado especímenes vivos de ninguna de las dos.

**Libertino**, s. El que ha corrido tras el placer con tanto ardor, que tuvo la desgracia de pasarlo de largo.

**Locura**, s. Ese “don y divina facultad” cuya energía creadora y ordenadora inspira el espíritu del hombre, guía sus actos y adorna su vida.

## M

**Macho**, s. Miembro del sexo insignificante. El macho de la especie humana es generalmente conocido (por la mujer) como Simple Hombre. El género tiene dos variedades: buenos proveedores y malos proveedores.

**Magia**, s. Arte de convertir la superstición en moneda contante y sonante. Hay otras artes que sirven al mismo fin, pero el discreto lexicógrafo no las nombra.

**Malthusiano**, adj. Relativo a Malthus y sus doctrinas. Malthus creía en la necesidad de limitar artificialmente la población, pero descubrió que eso no podía hacerse hablando. Uno de los exponentes más prácticos del malthusianismo fue Herodes de Judea, aunque todos los militares famosos han participado de esas ideas.

**Mitología**, s. Conjunto de creencias de un pueblo primitivo relativas a su origen, héroes y dioses, por oposición a la historia verdadera, que inventa más tarde.

## N

**Nacimiento**, s. Primero y más terrible de todos los desastres. Sobre su naturaleza, hay distintas opiniones. Cástor y Pólux nacieron de un huevo. Pallas, de un cráneo. Galatea, de un bloque de piedra, Peresilis, autor del siglo X, asegura que brotó del suelo donde un sacerdote había derramado agua bendita. Es sabido que Arimaxus surgió de un agujero hecho por un rayo en la tierra. Leucomedón era hijo de una caverna en el Monte Etna, y yo personalmente he visto a un hombre salir de una bodega.

**Negro**, s. “Piece de résistance” en el problema político norteamericano. Los republicanos lo

representan por la letra n y llegan a la siguiente ecuación: “Supongamos que  $n =$  hombre blanco”. La fórmula, sin embargo, parece dar un resultado insatisfactorio.

**Nepotismo**, s. Práctica que consiste en designar a la propia abuela para un cargo público, por el bien del partido.



## O

**Occidente**, s. Parte del mundo situada al oeste (o al este) de Oriente. Está habitada principalmente por Cristianos, poderosa subtribu de los Hipócritas, cuyas principales industrias son el asesinato y la estafa, que disfrazan con los nombres de “guerra” y “comercio”. Esas son también las principales industrias de Oriente.

**Ópera**, s. Espectáculo que representa la vida en otro mundo cuyos habitantes no tienen más idioma que el canto, más movimiento que el ademán y más postura que la actitud. Toda actuación teatral es simulación y la palabra simulación deriva de simio, o mono; pero en la ópera el actor toma por modelo al Simia audibilis (o Pithecanthropos stentor), es decir al mono que aúlla.

**Oratoria**, s. Conspiración entre el lenguaje y la acción para defraudar al entendimiento. Tiranía atenuada por la taquigrafía.

## P

**Pagano**, s. Ser descarriado que incurre en la locura de adorar lo que puede ver y sentir.

**Patriotismo**, s. Basura combustible dispuesta a arder para iluminar el nombre de cualquier ambicioso. En el famoso diccionario del doctor Johnson, el patriotismo se define como el último recurso de un pillo. Con el respeto debido a un lexicógrafo ilustre, aunque inferior, sostengo que es el primero.

**Plagio**, s. Coincidencia literaria entre una prioridad carente de mérito y una posterioridad honorable.

**Populista**, s. Patriota fósil del primitivo período agrícola, que suele encontrarse en los antiguos yacimientos de piedra jabón rojiza, en el estado de Kansas; caracterizado por una envergadura poco común de las orejas que, según algunos naturalistas, le permitían volar, aunque los profesores Morse y Whitney observan ingeniosamente que, en ese caso, habría ido a otra parte. En el pintoresco idioma de la época, del que nos han llegado algunos fragmentos, era conocido como “el problema de Kansas. (El populismo de origen campesino tuvo cierta fuerza en Kansas a fines del siglo pasado.)

## R

**Receta**, s. Adivinanza, realizada por el médico, de lo que prolongará mejor la situación con menor daño para el paciente.

**Recuento de votos**, s. En política norteamericana, nuevo tiro de dados que se acuerda al jugador contra quien están cargados.

**Redención**, s. Exención de castigo que consiguen los pecadores asesinando al Dios contra el que pecaron. La doctrina de la Redención es el misterio fundamental de nuestra

santa religión, y quien crea en ella no perecerá, sino que gozará de vida eterna para tratar de comprenderla.

**Religión**, s. Hija del Temor y la Esperanza, que vive explicando a la Ignorancia la naturaleza de lo Incognoscible.

—¿Cuál es tu religión, hijo? —preguntó el arzobispo de Reims.

—Perdón, monseñor. —replicó Rochebriant— Me siento avergonzada de ella.

—¿Entonces, por qué no te vuelves ateo?—¡Imposible! El ateísmo me avergonzaría.

—En ese caso, señor, debería usted convertirse al protestantismo.

**República**, s. Nación en que, siendo la cosa que gobierna y la cosa gobernada, una misma, sólo hay autoridad consentida para imponer una obediencia optativa. En una república, el orden se funda en la costumbre, cada vez más débil, de obedecer, heredada de nuestros antepasados que cuando eran realmente gobernados se sometían porque no tenían otro remedio. Hay tantas clases de repúblicas como grados entre el despotismo de donde provienen y la anarquía adonde conducen.

## S

**Sabbath**, s. Sábado para los judíos, domingo para los cristianos. Fiesta semanal que tiene su origen en el hecho de que Dios hizo el mundo en seis días y fue detenido el séptimo. Entre los judíos, la observancia de la festividad estaba ordenada por un Manda-

miento cuya versión cristiana es: “Recuerda, al séptimo día, hacer que tu prójimo lo respete plenamente”. Al Creador le pareció apropiado que el Sabbath fuera el último día de la semana, pero los primitivos Padres de la Iglesia opinaban de otro modo.

**Santo**, s. Pecador fallecido, revisado y editado. La Duquesa de Orléans refiere que aquel viejo e irreverente calumniador, el mariscal de Villeroi, que en su juventud había conocido a San Francisco de Sales, dijo al oír que lo consideraban un santo: “Estoy encantado de enterarme de que Monsieur de Sales era un Santo. Le gustaba decir groserías y solía trampear a los naipes. Por lo demás, era un perfecto caballero, aunque un tonto”.

**Satanás**, s. Uno de los lamentables errores del Creador. Habiendo recibido la categoría de arcángel, Satanás se volvió muy desagradable y fue finalmente expulsado del Paraíso. A mitad de camino en su caída, se detuvo, reflexionó un instante y volvió.

—Quiero pedir un favor —dijo.

—¿Cuál? —Tengo entendido que el hombre está por ser creado. Necesitará leyes.

—Qué dices miserable! Tú, su enemigo señalado, destinado a odiar su alma desde el alba de la eternidad, ¿tú pretendes hacer sus leyes?

—Perdón; lo único que pido, es que las haga él mismo.

Y así se ordenó.

**Sobre**, s. Ataúd de un documento; vaina de una factura; cáscara de un giro; camión de una carta de amor.



## T

**Tacaño**, adj. El que indebidamente quiere conservar lo que muchas personas meritorias aspiran a obtener.

**Tecnicismo**, s. En un tribunal inglés, un hombre llamado Home, que acusaba a un vecino de asesinato, fue procesado por calumnias. Sus palabras exactas fueron: “Sir Thomas Holt tomó un hacha y golpeó a su cocinero en la cabeza, de modo que una parte de la cabeza cayó sobre un hombro, y la otra parte sobre el otro hombro”. Home fue absuelto, a indicación del tribunal; los doctos jueces declararon que sus palabras no constituían una acusación de asesinato, ya

que no afirmaban la muerte del cocinero, y que esta era una simple inferencia.

**Tierra**, s. Parte de la superficie del globo, considerada como propiedad. La teoría de que la tierra es un bien sujeto a propiedad privada constituye el fundamento de la sociedad moderna, y es digna de esa sociedad. Llevada a sus consecuencias lógicas, significa que algunos tienen el derecho de impedir que otros vivan, puesto que el derecho a poseer implica el derecho a ocupar con exclusividad, y en realidad siempre que se reconoce la propiedad de la tierra se dictan leyes contra los intrusos. Se deduce que si toda la superficie del planeta es poseída por A, B y C, no habrá lugar para que nazcan D, E, F y G, o para que sobrevivan si han nacido como intrusos.

**Turba**, s. En una república, aquellos que ejercen una suprema autoridad morigerada por elecciones fraudulentas. La turba es como el sagrado Simurg, de la fábula árabe: omnipotente, a condición de que no haga nada.

## U

**Ubicuidad**, s. Don o poder de estar en todas partes en un momento dado, aunque no en todas partes en todos los momentos, ya que esto es omnipresencia, atributo que sólo pertenece a Dios y al éter luminífero. La Iglesia medieval no percibió claramente esta distinción entre ubicuidad y omnipresencia, y a raíz de eso corrió mucha sangre. Ciertos luteranos, que afirmaban la presencia del cuerpo de Cristo en todas partes fueron llamados Ubicuitarios. Este error los condenó doblemente, puesto que el cuerpo de Cristo sólo está presente en la eucaristía, aunque

este sacramento puede administrarse simultáneamente en muchos lugares. En épocas recientes, la ubicuidad no ha sido siempre bien comprendida, ni siquiera por Sir Boyle Roach, quien sustenta que un hombre no puede estar al mismo tiempo en dos lugares, salvo que sea un pájaro.

**Urbanidad**, s. La forma más aceptable de la hipocresía. Especie de cortesía que los observadores urbanos atribuyen a los habitantes de todas las ciudades, menos Nueva York. Su expresión más común consiste en la frase “usted perdone”; no es incompatible con el desprecio de los derechos ajenos.

**Uso**, s. Primer persona de la Trinidad literaria, la Segunda y la Tercera son la Costumbre y la Convención. Un escritor industrioso, imbuido de un saludable respeto por esta Santa Triada, puede producir libros que perduren tanto como la moda.

## V

**Valor**, s. Virtud castrense en que se mezclan la vanidad, el deber y la esperanza del tahúr.

—¿Por qué se ha detenido? —rugió en la batalla de Chickamauga el comandante de una división, que había ordenado una carga— Avance en el acto, señor.

—Mi general —respondió el comandante de la brigada sorprendido en falta—. Estoy seguro de que cualquier nueva muestra de valor por parte de mis tropas las pondrá en contacto con el enemigo.

**Verdad**, s. Ingeniosa mixtura de lo que es deseable y lo que es aparente. El descubrimiento de la verdad es el único propósito de



la filosofía, que es la más antigua ocupación de la mente humana y tiene buenas perspectivas de seguir existiendo, cada vez, más activa, hasta el fin de los tiempos.

**Verso blanco**, s. Pentámetro yámbico sin rima; el verso inglés más difícil de escribir pasablemente y, en consecuencia, el que prefieren los que no pueden escribir pasablemente nada.

## W

**Wall Street**, s. Símbolo de pecado expuesto a la execración de todos los demonios. Que Wall Street sea una cueva de ladrones, es una creencia con que todo ladrón fracasado sustituye su esperanza de ir al cielo.

**Washingtoniano**, s. Tribeño del Potomac que cambió las ventajas de un buen gobierno para el privilegio de gobernarse a sí mismo. Para hacerle justicia, debe recordarse que lo hizo sin querer.

## Y

**Yanqui**, s. En Europa, un norteamericano. En los Estados nortños, habitante de Nueva Inglaterra. En los estados sureños, la palabra es desconocida en su forma principal, aunque no en su variante ¡fuera yanqui!

## Z

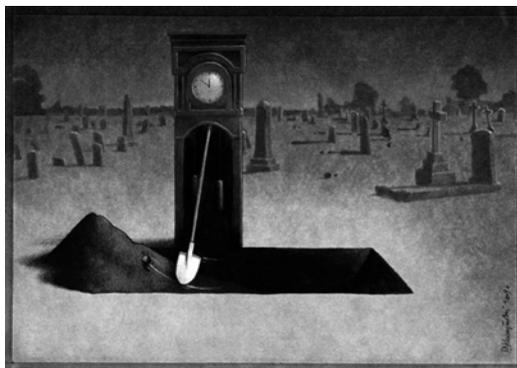
**Zoología**, s. Ciencia e historia del reino animal, incluyendo a su reina, la Mosca Doméstica (*Musca Maledicta*). Se concede universalmente que el padre de la Zoología fue Aristóteles; el nombre de la madre, en cambio, no ha llegado hasta nosotros. Dos de los exponentes más ilustres de esta ciencia han sido Buffon y Oliver Goldsmith y ambos nos dicen que la vaca doméstica cambia de cuernos cada dos años.

**Zeus**, s. Rey de los dioses griegos, adorado por los romanos como Júpiter, y por los norteamericanos como Dios, Oro, Plebe y Perro. Algunos exploradores que han tocado las playas de América, entre ellos uno que pretende haberse internado una considerable distancia, piensan que esos cuatro nombres representan a cuatro divinidades separadas, pero en su inmortal obra sobre Creencias Supérstites, Frumpp insiste en que los nativos son monoteístas, y que ninguno tiene otro dios que sí mismo, a quien adora bajo muchos nombres sagrados.

## La carrera

Andrés Elías Flórez Brum\*

**E**l hombre empezó a correr por toda la calle y de pronto se detuvo para tratar de recordar hacia dónde corría; así que sin lograrlo siguió corriendo; durante toda su juventud no había dejado de correr; corría cuando salía del baño, corría cuando salía del colegio, corría cuando salía del cine, corría cuando salía del café y corría cuando entraba al baño, corría cuando entraba al colegio, corría cuando entraba al cine, corría cuando entraba al café; pero cuando llegó la hora del matrimonio y se encargó del hogar parecía que iba a dejar de correr; no obstante siguió corriendo; corría como huyendo de algo; de algo que le pisaba los talones; era como su propia sombra; el hombre corría cuando caminaba por la avenida; corría cuando doblaba por la esquina; corría cuando iba a tomar el bus y cuando lo tomaba se bajaba precipitadamente antes de llegar a su destino porque le parecía que corriendo llegaría primero; el hombre corría, corría, corría; llegaba al banco, llegaba al almacén, llegaba al supermercado, llegaba a la farmacia, llegaba al puesto de periódicos y volvía a correr para llegar a su casa; corría para realizar lo que no había realizado y corría cuando había realizado lo que deseaba realizar; corría con un propósito definido y corría sin un propósito por definir; corría cuando pensaba llegar primero que la mañana, corría cuando pensaba llegar pri-



mero que el mediodía, corría cuando pensaba llegar primero que la tarde, corría cuando pensaba llegar primero que la noche y volvía a correr cuando quería alcanzar la noche, la tarde, el mediodía y la mañana; corría a la salida de la casa, en la calle, en la carrera, en el ascensor, en el trabajo y al salir del ascensor, al tomar la carrera, la calle y al entrar a casa; corría para andar más aprisa, corría para llegar a tiempo a la oficina y corría para salir pronto de ella; corría para que el tiempo rindiera y corría para acabar con el tiempo; corría para que dieran las ocho y corría cuando pasaban las ocho; corría para acabar con la soledad y la angustia y corría para que no llegaran la soledad y la angustia; la vida le había alcanzado poco para correr; de manera que cuando presintió la muerte alcanzó rápidamente el ataúd que un día había traído corriendo a su casa, previéndolo que no le alcanzaría el tiempo para esto, y se acomodó dentro del cajón y, antes de bajar la tapa y de morir, le dijo a sus hijos que lo llevaran corriendo al cementerio; pero cuando salieron corriendo con el cadáver por toda la calle tuvieron que dejarlo a medio camino porque ya se había podrido.

\* Licenciado en filosofía e Idiomas. Co-fundador del taller literario Contracartel de Bogotá.

## Víctor López Rache



### VÍCTOR LÓPEZ RACHE. (Toca, Boyacá, 1959)

**Antes de despertar**, antología 2013. **Sueños adelante**, selección poética, 2009. **Sin espejos**, *Premio Nacional de Poesía Imaginación para un nuevo milenio*, 2000. **La casa**, *premio nacional de poesía Ciudad de Bogotá*, 1992. **Otra orilla de luz**, 1985. También obtuvo en 1990 el *premio de poesía Universidad Externado de Colombia*. Finalista en el *II Premio Nacional de Cuento La Cueva 2012*. En 1988 fue finalista en el *IV concurso nacional de cuento Francis A. Newall* y en 1987 en el *II concurso latinoamericano de cuento Ciudad de Florencia*. Poemas suyos han sido incluidos en distintas antologías. Fue comentarista de libros en el *Magazín Dominical* y, entre otros prólogos, son conocidos los de **Carlos Obregón** y **Madame Bovary**. Escribe ensayo y su trabajo habitual es en prosa.

## OTRA ORILLA DE LUZ (1985)

### **Acierto**

Partimos la historia  
y al azar  
beso a beso  
hicimos par como los dados.

### **Vida**

Parado en el puente  
miro el río en actitud de entrega  
y todavía  
como una gota perdida entre olas  
asoma otro hombre navegando sin remos.

Para *Remberto*

### **Futuro**

Antes del dolor y las mitologías  
el deseo repartió nuestra sangre en distintos  
cuerpos.

Se han incinerado planetas de otras dimen-  
siones;  
culturas naufragaron en extensiones de olvido.  
Pero a cada generación  
nuestra íntima ternura desafía las catástrofes.

## LA CASA (1992)

### **La casa**

Cuánto sufrimos para inventar la casa.  
Siglos de imaginación  
se consumieron diseñando la puerta a todos  
los caminos.  
Por fortuna un error  
dejó la ventana de cara al infinito.

En sus habitaciones  
construidas para compartir el pan y el goce  
generaciones brindaron con amigos,

otras con fantasmas.  
Hubo quien soñaba un niño mientras  
cometía un crimen.

Y todavía queremos convertir el viento en  
su techo.  
Pero ciegos innombrables  
amenazan ahogarla en el fondo de la  
incesante hoguera,  
y la ira del caos ya se concentra  
en el único punto donde guardábamos  
todos los misterios.

### **La otra puerta**

La puerta nunca abre,  
nunca se cierra.

Si pasando el umbral  
todavía no eres un olor  
o una imagen insonora,  
evita tomar la escalera.

Tu anónima existencia  
pronto será juzgada.  
Insaciable te espera  
la sogá o la ventana.

### **En mitad de la noche**

Con la rapidez que cruza una tormenta de  
aviones  
de repente  
ondas de horror se multiplicaron sobre  
nuestra vivencia.

Fue imposible alcanzar un refugio.  
Mientras la ciudad huía saltando  
las imágenes de nuestros sueños se  
inclinaban  
entre los destrozos inmateriales.

No supimos si el cuerpo habita  
donde duerme o donde sueña.

### **La cifra de los siglos**

No había en el mundo escombros más  
herido y desolado,  
sin embargo, a eso lo llamábamos nuestra  
casa.

Arrojando de nuestra piel la cifra de los  
siglos,  
unos surcábamos el campo colgando el  
arado de las estrellas,  
los demás hacían cábalas  
para legarle sus fortunas al hijo que  
desearían mañana.

Tantos eran los deseos de vivir  
que con la sola mirada le devolvíamos las  
antiguas formas  
a los vacíos dejados por las sucesivas  
catástrofes.

Y nosotros también estábamos  
desaparecidos,  
pero de tanto desear la vida  
–como si la historia fuera apenas un dolor  
soñado–  
de las ruinas del paraíso emergían nuestros  
cuerpos,  
y todavía continuábamos deseando...

### **Huidizo, como el río**

En mis planes no existe la esperanza.  
A menudo recobro el miedoso heroísmo de  
los quince años.

Ni afecto ni leyes en mi alma tienen huellas.

A cada catástrofe de la razón repito:  
Tan bellos como los del loco el sabio no



tiene sueños.

Y feliz sigo mirando a mi sombra que  
saborea un helado.

Donde esté  
abandono el cuerpo al sensible éxtasis de su  
placer.

Nunca he dejado la alegría para mañana.

### **Fin de la sed**

Inquieto  
frente a la huella escrita por un antiguo río  
lleva años con una red entre sus manos.

Su sed intenta absorber el aliento  
que esconde la intimidad de las piedras.

¡Por fin lanzó un desafío a larga espera!  
para danzar con un pez  
está inventando el misterio del mar  
en una gota de arena.

## SIN ESPEJOS (2000)

### Sueños en Comala

Después de correr tiempo abajo  
en un desierto  
cuyos espejismos serán los niños del futuro,  
sin temor, a la magia le arrebaté el secreto  
para suavizar tu despedida.

Sueños adelante  
un hombre bebía lágrimas de una hoguera,  
la sombra de los ríos de Comala nacía de su  
propia muerte,  
el mismo centro del remolino de las  
turbulentas aguas  
era un corazón inmóvil y sufría la sed más  
insaciable.  
¡Y en el alto de la estrella apagada a tu paso  
ya nada me animaban  
todos los caminos apretados en la mano!

Ahora, solo, bajo el puente  
en que la tierra se consume huyendo sin  
moverse,  
heme repitiendo:  
¿Dónde está el río, que después del viaje,  
los padres regresan más jóvenes que sus  
hijos?

### El Silencio de los Cantantes

Se irán los cantantes sin la *x* en la boca  
a contar afuera que hubo fiesta.  
Aunque jamás cantaron  
sin ellos el silencio caerá  
como cae  
una nota dividida con un pentagrama  
insensible.  
Si a algún pájaro se le ocurre cantar,

la organización cortará el aire  
para mantener la serenidad de esta Isla  
diseñada para conciertos  
desde antes que las guerras dividieran la  
naturaleza.

Cuando nuestra melancolía se aproxime a la  
palabra  
volverán los cantantes  
con la promesa de endurecer el silencio  
hasta la agonía de las generaciones  
venideras.

Tras los telones  
afinarán el oído con instrumentos insonoros  
y de reojo mirarán a los idólatras entrando  
en fila  
como no ocurre en ninguna otra sala de la  
tierra.

Bajo la oscuridad permanecerán con la *x* en  
la boca;  
pero en mitad del concierto  
se pondrán su maquillaje fosforescente  
para agradecer la invitación a la próxima  
fiesta.

Y en el instante de la exaltación  
con sus efectos los fotógrafos podrán a  
bailar los cuerpos,  
proyectarán el ambiente,  
se adentrarán en el espíritu  
hasta captar el ritmo de nuestra alegre  
herencia.

Pues después de aquella noticia  
los cantantes necesitan pruebas  
para contar afuera que aquí hubo fiesta.

### Lleva a Kafka en tu corazón

Hijo mío  
mírame con tus ojos felices,  
Kafka no pudo hacerlo con su padre.

Mira el susto de mis borradores  
y olvida el artificio de los sutiles que han  
diseñando mi suicidio.  
Mírame siempre;  
antes de nacer me perseguiste  
y en el instante de soltar a tu corazón la  
flecha  
desperté y supe la atroz noticia:  
con harina  
los sabios han logrado producir materia  
para misiles  
y con imágenes  
cruces más hirientes que la cruz en la que  
aún gime Cristo.  
Hijo mío,  
si la autonomía del artefacto te va a  
transformar en el enfermo  
que sonriendo avanza hacia el vacío  
desobedece  
y despídeme con tus ojos  
antes que el fluorescente te llame a juicio.  
Y donde vayas  
lleva en tu corazón a Kafka,  
es el recuerdo del poeta en un día de trasteo  
en esta ciudad donde nadie cesa de vivir  
huyendo;  
pero con tus ojos felices anda en la aventura  
baila  
bebe  
y estrecha a la mujer como una llama dentro  
de otra llama,  
el Kafka que tanto amas, no pudo hacerlo.  
Mientras resisto el suicidio impuesto por el  
corazón ajeno,  
hijo mío,  
mira al fugitivo que ha venido a refugiarse  
en mí.  
Y como Kafka



nunca dejes de mirar los misterios ocultos  
en tu entorno.

*A Ulises, mi hijo.*

## ANTES DE DESPERTAR (2013)

### Ascenso del vértigo

El ritmo del ascenso  
te había negado las voluptuosidades del  
vértigo;  
ahora, mis brazos te dan la oportunidad,  
aprovecha las virtudes de elevarte en  
sentido opuesto.

Empieza por amar el sinfondo;  
abajo hay agua inédita  
y podrás aspirar las delicias del mundo  
oscuro.

Los misterios también fatigan el vacío;  
lucha porque tu descenso sea ligero  
y jamás busques punto de apoyo.  
En recorridos verticales la monotonía no  
existe,  
y en la vida sometida a la prosperidad  
sólo el ángel caído es inmortal.

## Casa de poeta

Quien compendia en un verso el mundo  
con la muerte nace de nuevo.

Nada la impide permanecer entre los  
hombres,  
pero poeta, cuida tu muerte;  
en los caminos de tu infancia  
ni siquiera ríe el niño tan viejo como el  
tiempo.

Ahora los agujeros negros también son del  
enemigo;  
no hay donde exiliarse,  
y nadie sueña  
durmiendo sobre viento detenido entre  
paredes.

Poeta, ¡cuida tu muerte!  
Si tu casa es cárcel, lo será el universo  
entero.

*La casa de Vallejo, actualmente una cárcel.*  
Magazín Dominical, 28 de abril de  
1988

## Avenida de las Imágenes

Los ecos de tu adiós en los desequilibrios  
del puente  
guían mis pasos en direcciones perseguidas

Y ya he recorrido los números negativos  
y los alfabetos proscritos

Pero amor  
si en la huida logras cruzar el aire del soplo  
original  
sigue retrocediendo



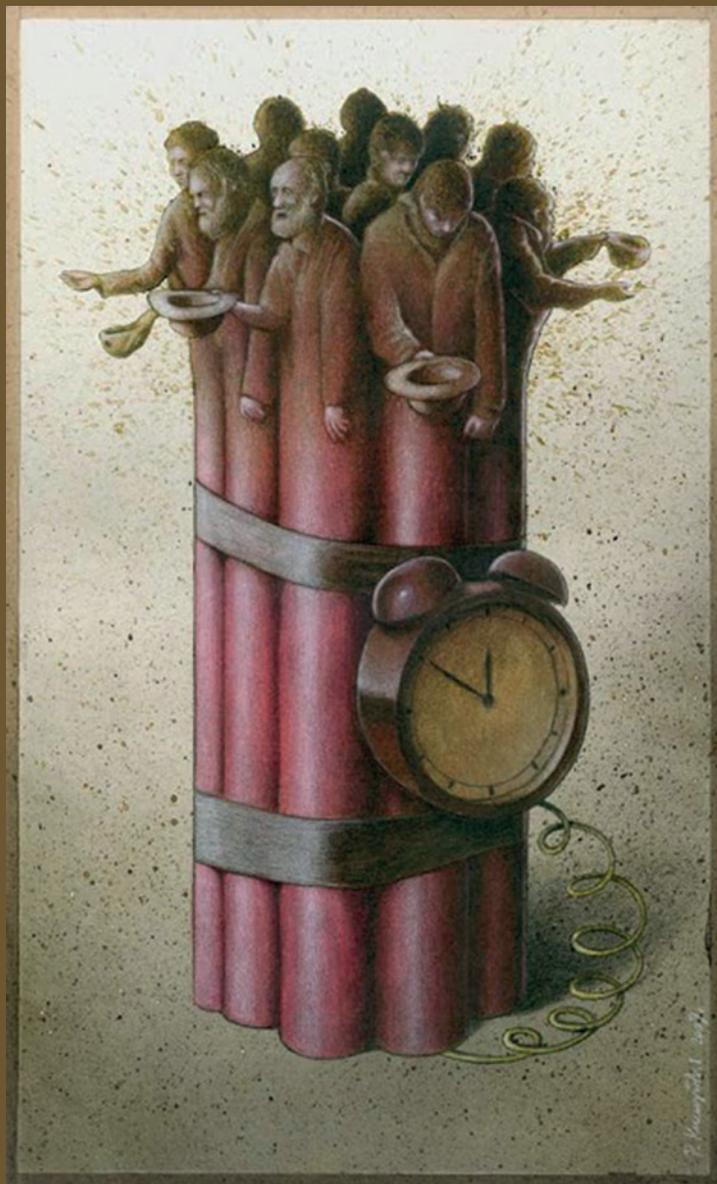
Las huellas de Dios nunca se ajustaron a mis  
pies  
y antes de borrarse en el misterio  
La Avenida de nuestros sueños dejó de  
repetirse en la tierra

## La muerte no ha sido domesticada

Apenas abandonamos la felicidad de no  
existir  
la muerte empieza a mimarnos en su  
invisible placidez  
y para suspendernos en el vuelo de futuras  
radiografías  
sin pudor cada día perfecciona la medicina.

En la mitad del dolor nos promete vencer  
pirámides de agua  
y si la evidencia nos sugiere no esperar el  
próximo milagro  
nos multiplica el ansia de aventuras.

Antes de fascinarnos con la alegre soga del  
más allá  
nos despoja a la amada de la pupila  
y nos impide acompañar a los nuestros  
hasta el comienzo de la primera caída.  
La muerte no ha sido domesticada todavía.



## Tic Tac - Tic Tac\*

He visto un niño  
andrajoso  
escondido bajo húmedos cartones  
en una calle transitada y yerta.  
Por su expresión infinita,  
ha de tener frío.

¡Oh sociedad bendita!  
ese niño me asusta.

He visto a una mujer,  
delgada como silbido,  
que ofrece su cuerpo por una o dos monedas.  
Por su mirada oculta y de congoja,  
ha de estar hambrienta.

¡Oh sociedad invidente!  
Esa mujer me asusta.

He visto un hombre,  
detenido por enajenar  
cachivaches vetustos en la calle,  
sin licencia de comerciante.  
Por su actitud inconforme y de suplicio  
ha de cavilar en sus pequeños  
que hoy no probarán pan.

¡Oh sociedad de normas estériles!  
Ese hombre me asusta.

He visto mucho más,  
porque hay tanto más de esta desgracia inútil,  
tanto, tanto,  
tanto,  
que las mismas calles por donde camino palpitan,  
una y otra vez,  
sin prisa  
con el paso invencible del tiempo,  
como haciendo tic tac,  
tic tac.

...¡Oh Dios!  
¡Ese fragor me asusta!

\* Favian Omar Estrada. 1969. Poeta de Popayán-Colombia.

